



Divina Misericórdia
2017







Boletín Anual de la
Pontificia y Real Hermandad
Sacramental del Señor San
José y Ánimas y Cofradía
del Santísimo Cristo de la
Misericordia.



Divina Misericordia no se responsabiliza de la opinión expresada en sus colaboraciones, solamente se limita a reproducirlas con fidelidad.

Permanezca atento a la web:

www.misericordiasilencio.es

También estamos en: 



Escríbanos:

Si desea realizar alguna aportación, reclamación o se le presenta alguna duda sobre el boletín, póngase en contacto con nosotros en el correo electrónico:

boletin@misericordiasilencio.es

O bien, mediante una carta indicando en el sobre *Boletín Divina Misericordia* a:

Apartado de Correos 224, 18080.
Granada.

Redacción

Consejo de Redacción:

Juventud Hermandad del Silencio

Redacción:

Gran Vía 51, 2º Izqda.

Diseño:  **startidea**
AGENCIA DE COMUNICACIÓN
www.startidea.es

Depósito Legal:

GR:1018-1995

Divina Misericordia 2017

Editorial	4
Mensaje Cuaresmal	5
Carta del Consiliario	9
Saludo del Hermano Mayor	11
Memento Mori, Sed Vive	14
Y después del Año de la Misericordia, ¿Qué?	16
Hermandad de la Purísima Concepción, Santa Lucía, San Crispín y San Crispiniano. Hoy las imágenes en la Iglesia de San José.	18
La Cofradía del Silencio, según la revista "Blanco y Negro".	24
La ONU en Granada.	27
Quinario.	34
José Montes Puerta (Miserere mei Deus).	36
In Memoriam.	39
El Stmo. Cristo de la Misericordia en los pregones de la Semana Santa de Granada del s.XXI.	42
Granada a oscuras.	51
El Vía Crucis de la Virgen.	54
Silencio: El rostro de la Misericordia.	59
Carta desde tu Silencio y el mío.	60
Todos somos penitentes.	62
Las Portadas del Boletín "DIVINA MISERICORDIA". MEMORIA Y PATRIMONIO.	64
La importancia de la medalla en la cofradía.	57
Avisos y convocatorias 2017.	69
Itinerario Oficial 2017.	74

Editorial

Ilusión

“La ilusión es el motor de todo, lo que te permite enfrentarte a los mayores retos, la que te da fuerza para tomar decisiones difíciles porque las ves necesarias, aunque no ganes un premio de popularidad, la que te permite dar un trato igual para todos, pues todos lo merecen. La que te hace ver que te has equivocado y te permite pedir perdón para después de eso no reincidir

Es un bálsamo que cura y te da energías, un carburante que te permite y te da fuerzas para durante uno, cuatro, ocho o más años, los que sean, ir siempre adelante por el camino que crees mejor sin tomar atajos fáciles que te acaban desorientando.

Lo que te hace estar pendiente de todo y así evitar que la dejadez y la desidia invadan como mala hierba el campo en el que te has comprometido a trabajar.

Tiene además una ventaja, se contagia, y así se retroalimenta y convierte algo necesariamente individual en un principio en algo, que al final es colectivo. Convierte a los yoses y tuses en nosotros y vosotros, ahora también en nuestra casa en nosotras y vosotras.

Foto Fernando Daniel Fernández



Esto es lo que traemos los que ahora asumimos la responsabilidad de la Hermandad y por nuestra parte vamos a hacer lo imposible por mantenerla y para que se contagie, con un único fin, que para alcanzarlo precisa de manera necesaria de vuestra colaboración, es imprescindible. El fin, el único fin, hacer que la Hermandad sea de los hermanos, como una tarea común y además la única que nos permitirá en el futuro reconocernos como lo que siempre hemos querido ser LA HERMANDAD DEL SILENCIO.



Mensaje Cuaresmal 2017

Mensaje del Santo Padre Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor.

Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19- 31).

Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender

cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal.

Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios,



aunque su condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida.

La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo.

Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado.

La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino



especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado.

Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos.

El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir.

Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal.

Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación



Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don

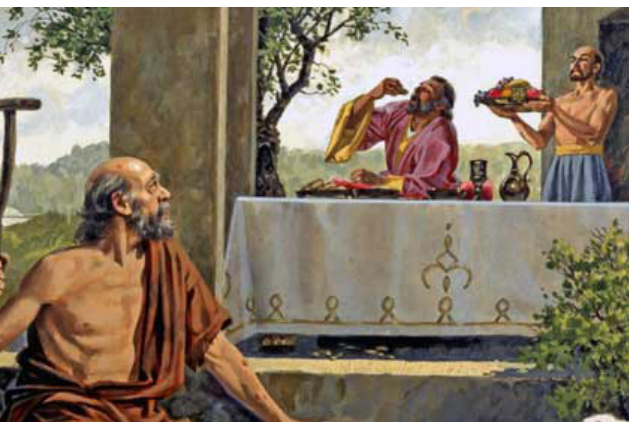
El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática.

El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios.

Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua.



La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro

Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo.

La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor “que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador” nos muestra el camino a seguir.

Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados.

Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana.

Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016

Fiesta de San Lucas Evangelista

Franciscus

Carta del Consiliario

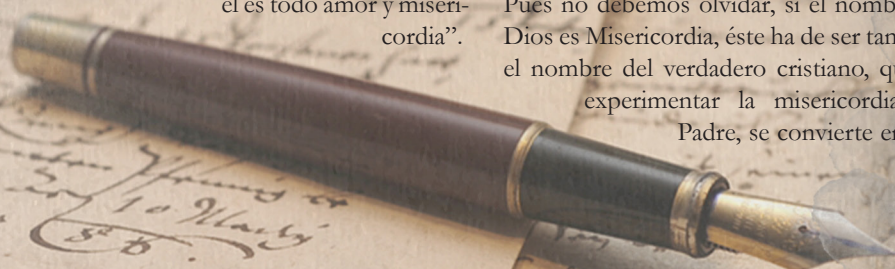
Por Padre Francisco Novo Sánchez

Queridos hermanos: pronto llegará la Cuaresma y el ajetreo para preparar la salida del Cristo como cada año. Llegan los nervios, pensamos en el tiempo que hará, si podremos salir o tendremos que quedarnos sin hacer la estación de penitencia. A veces también nos invade la tristeza. Pero tendremos que preguntarnos: ¿Qué quiere Dios de mí, de cada uno de nosotros como hermanos cofrades del Silencio?

El problema que tenemos los cristianos es la idea de un Dios concepto, lejano, que no tiene nada que ver con mi vida. Y la respuesta está en Jesús. Porque tanto nos quiere que se ha hecho hombre y ha compartido todo con nosotros, menos el pecado. La generosidad del amor de Dios Padre a la humanidad queda patente en el regalo de Jesús, su Hijo, en la Navidad que hemos celebrado. Dios es cercano y no se cansará jamás de nuestra humanidad, que ha hecho suya. Santa Teresa del Niño Jesús, escribía: “No puedo temer a un Dios que por mí se ha hecho pequeño. Yo lo amo. De hecho, él es todo amor y misericordia”.

La idea que tengamos de Dios, tendrá resonancias en nuestra vida diaria, en el trabajo, en la familia, con los amigos, cuando me divierto, o cuando tengo problemas. Si Dios, para nosotros es Padre, nuestra relación con Él cambiará nuestra forma de vivir y de afrontar los problemas y dificultades que surjan cada día. El papa Francisco nos dirá: “Dios ha hecho el esfuerzo de anonadarse (bajarse), de sumergirse dentro de nosotros, para que cada uno, repito, cada uno, pueda hablarle de tú, tener confianza, acercarse a él, saberse recordado por él, amado por él... amado por él: mirad que esta palabra es una palabra muy grande. Si entendéis esto, si recordáis esto que os estoy diciendo, habréis entendido todo el cristianismo”.

El año pasado, estaba dedicado a la misericordia. Pensamos, porque ha terminado el año, ya no hay espacio al amor y a la misericordia, en nuestra vida y en nuestro ambiente. El papa Francisco decía, “que el nombre de Dios es Misericordia”, nos ha dicho y repetido y hasta mostrado son sus proverbiales gestos, hechos e iniciativas. Pues no debemos olvidar, si el nombre de Dios es Misericordia, éste ha de ser también el nombre del verdadero cristiano, que, al experimentar la misericordia del Padre, se convierte en tes-





timonio vivo de la misericordia para con los demás.

La Cuaresma, tiempo de gracia y conversión, está llegando. Dios Padre nos invita, a mirar hacia lo más profundo de nuestro ser, para que nuestra vida se parezca a la de su Hijo Jesús. Tengamos un corazón convertido y renovado, para vivir como auténticos hijos de Dios y hermanos de los demás. Pero nuestra mirada, nos decía santa Teresa de Jesús: “ha de estar en Él (Jesús)”, para poder comprender cómo ha de ser nuestra vida.

El lema de esta cuaresma del mensaje del papa Francisco es: “La Palabra es un don. El otro es un don”. Estas son algunas ideas sacadas de este maravilloso mensaje: “La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico”. También en este mensaje se hace hincapié en el valor que le demos a las riquezas: “Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención”.

El papa hace una llamada de atención a los cristianos ante la Cuaresma, en la importancia que tiene la Palabra de Dios: “la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hom-

bres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano”.

Si contemplamos al Cristo de la Misericordia (Silencio), colgado de la cruz y muerto, podemos pensar, que todo está acabado, que no hay lugar para la esperanza y el consuelo. ¡Que llegó a su fin!, que todo lo que tenía que hacer, ya ha concluido. Pero no. El resucitó y su vida ha entrado en nosotros por el bautismo, dándonos su Espíritu para que continuemos su obra de amor en nuestro mundo y ahora. ¿Qué hacer? Acercarnos, saber escuchar, aconsejar y enseñar con nuestro testimonio, acoger al marginado que tiene el cuerpo herido, acoger al pecador con el alma herida... ¡Ahí se juega nuestra credibilidad como cristianos! Recordemos las palabras de san Juan de la Cruz: “Al atardecer de la vida, nos examinarán del amor”.

La vida de cada cristiano es una vocación constante y diaria a la santidad. La santa Teresa de Calcuta nos dice: “La verdadera santidad consiste en hacer la voluntad de Dios con una sonrisa, es muy alto grado de amor”.

San Agustín, expresaría también esta gran de verdad con estas palabras: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

Pensamos que la santidad o la llamada al amor en cada cristiano, son palabras, ideas, pero de ahí no pasa. Si no damos un paso adelante, nuestra vida será superflua, estará vacía y no tendrá sentido. Pasaremos el tiempo, pero no viviremos, porque la autén-

tica vida, se viva desde el amor, como hizo Jesús, el Misericordioso, toda su vida fue un caminar viviendo en la voluntad de su Padre, que no es otra, que vivir en el amor.

Este poder de Dios ha llevado a Jesucristo a despojarse de su gloria y a hacerse hombre; y lo conducirá a dar la vida en la cruz y a resucitar de entre los muertos. Es el poder del servicio, que instauro en el mundo el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Las palabras de san León Magno, son una llamada urgente y necesaria a vivir de verdad nuestro ser cristiano, nos dice: “Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas” (bajezas).

Es necesario que comprendamos que toda nuestra vida es una “Cuaresma”, una llamada a la conversión, a cambiar nuestros esquemas de vida mundanos, por otros que sean realmente cristianos, al estilo del Jesús de la Misericordia.

Termino con unas recomendaciones del papa Francisco para esta Cuaresma: “Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un



Foto: José Luis Martín Martos

testimonio pleno de la alegría de la Pascua”.

Vivamos la Cuaresma como un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte.

¡Feliz y santa Cuaresma!

Vuestro consiliario, amigo y hermano en el Señor.



Primavera un año más. ¡Cuaresma! Saludo del Hermano Mayor

Por el Hermano Mayor

Simb. Cristo de la Misericordia, azulejo pintado a la aguada, obra de Rafael Reina, 2017

Parece que nada cambia, y así un año más ha llegado la Cuaresma. Vuelve la imposición de ceniza, vuelven los Cultos, vuelve el ambiente primaveral, el incienso, el verdear de campos y jardines... Todo parece seguir igual; a simple vista es así. ¿También ocurre así en nuestra vida?, ¿sigue siendo igual este año que el pasado, que el anterior, que hace diez años?

A veces nos alegramos de que eso ocurra. Pero... estamos en Cuaresma, es tiempo de conversión, tiempo de cambio, tiempo de mejora en aquello que no hacemos bien en nuestras vidas. Entonces cabe la siguiente reflexión: Si todo sigue igual, ¿realmente vivimos cada Cuaresma en profundidad?, ¿no nos estaremos acomodando en nuestro

bienestar? ¿Nos hemos acostumbrando a decir: ¡que satisfacción, otro año más!?

Hermano, yo te invito en esta Cuaresma a que recapacitemos, reflexionemos acerca de nuestra vida, incluso de los más ínfimos detalles, los más inapreciables. ¿Nada hay que mejorar? seguro que sí. Yo al menos cada vez estoy más convencido de la necesidad que tengo de ello. Ahora bien, sé que no es fácil. Incluso siendo conscientes de nuestros errores, de aquello que debemos corregir, caemos y recaemos; no nos damos cuenta y nos dejamos vencer por el desánimo unas veces, otras el orgullo no nos deja reconocer el error, en muchas ocasiones la rutina nos hace creer que mientras el mundo y mi vida sigan igual, todo está bien.

Nuestro Cristo, el Señor del Silencio y la Misericordia, con esos brazos abiertos, nos espera, está deseando que ante Él abramos el corazón y que nos dejemos abrazar. En estos días, se nos ofrecen oportunidades una vez más para poder hacerlo; si cualquier momento es bueno, el tiempo de Cuaresma es especialmente propicio para ello. No desaprovechemos los cultos: el Quinario es una posibilidad de cinco días para acercarnos a Él, para recibir la gracia y el beneficio de la Eucaristía; el Acto Penitencial, es la oportunidad de hacer una reflexión de nuestra vida más íntima, de nuestra realidad más sincera, y de disfrutar del perdón del Padre, sentirnos hijos suyos y reconciliados con

Él. Son oportunidades de preparación para poder disfrutar, sí, disfrutar de una estación de Penitencia plena, con algún sufrimiento físico, pero que se diluye en una madrugada compartida con Cristo durante esas cuatro horas de oración, de meditación, de mirada interior y de compromiso. Sabemos por experiencia lo gratificante que puede llegar a ser una buena estación de penitencia, aprovechémosla centrándonos en nosotros mismos, en nuestra relación con ese Cristo al que acompañamos y dejando de lado condicionantes externos.

Os deseo de corazón una provechosa y reconciliadora Cuaresma y una espléndida estación de penitencia.



Foto Alberto Ortega

MEMENTO MORI, SED VIVERE

Por David García Trigueros

Foto: Antonio Orantes

Con la ceniza aún signada sobre nuestra frente, los cofrades nos apresuramos para vivir y celebrar los días grandes de la fe. La Cuaresma, abierta un año más ante nuestras almas, ya no resulta ese tiempo macilento, silente, cargado de la pesadumbre que da mirar hacia adentro para confesar nuestras culpas; lejos de eso, se dibuja en nuestra mirada como un tiempo de gozo y entusiasmo, como el impás de una Navidad para aquel niño que una vez fuimos, engalanando el espíritu y el rincón más íntimo de nuestro hogar.

La Cuaresma, que trae el peregrinar de la Iglesia por un desierto de penitencia, es para los cofrades un zaguán de sueños esperados. Es un pellizco en el alma al revivir, cíclicamente sin remedio, una letanía de instantes, de fotogramas y escenarios; un algo que se escabulle de entre las manos de la razón, como quien quiere asir el humo, pero que el corazón comprende y se estremece cuando se acercan esos días marcados en rojo en el calendario. Para un cofrade, en verdad, la Cuaresma es el tiempo que transcurre de la Pascua del Señor hasta el siguiente Miércoles de Ceniza.

Sacar la túnica de entre la oscuridad del armario, rescatar el esparto de su letargo, es volver a iluminar y hacer brillar las pupilas. Desempolvar el capirote o dejar orear el costal, es una rutina que entremezcla, a partes iguales, entusiasmo y melancolía, la

aventura de revivir una tradición con la espera del futuro incierto. Ser cofrade parece ser, hoy en día, la forma más genuina de abrir el frasco de las esencias; pero con la pericia meticulosa de no hacer perder esa meliflua fragancia al abrir tarro...y en eso estamos.

La sagrada tradición es un sagrado emblema para los cofrades. Es esa conciencia que nadie ha escrito ni ha plasmado, pero que todo el mundo conoce y casi parece haber



leído. Esa costumbre que nadie sabe cuándo apareció pero que todo el mundo reconoce y nadie se atreve a despojarse de ella, aunque ya nadie recuerde por qué vino. Es esa sacralidad conferida al tiempo y la vida, que se aposta en el rito como el gélido rocío en una mañana de primavera. Es recrearse, como ensoñados, en medio del rito, del gesto, de esa rúbrica que pasa de generación en generación, de un hermano a otro. Es la ceremonia, es el solemne ademán, la mirada impasible ante el hoy y el mañana.

La Semana Santa, según el cofrade, es la forma. Y el fondo, aunque existe, a veces nos cuesta encontrarlo bajo esa pingüe bruma de grandilocuencia. No es fácil encontrarse entre esta niebla, buscar el faro en el horizonte, si no soltamos el lastre que deje de llevarnos a la deriva. La rutina nos carcome quedamente, nos lleva a vivir de aquel recuerdo, de aquella ilusión y fantasía que alimentaba nuestro pecho cuando niños; pero es un vivir en la nostalgia, recreados en un tiempo consumido por los días. Es anhelar aquellos tiempos que pasaron, aquel pretérito que no es presente, es vivir solamente la muerte y la agonía de la cruz sin esperar más nada, ni luz, ni gloria ni nueva vida. ¡Que no se nos olvide vivir pensando sólo en el ayer!

Que nos coja el mañana sin haber hecho lo que hoy nos corresponde: vivir y afrontar los problemas y las realidades de nuestro entorno, las cuestiones que afectan y determinan la sociedad de nuestro tiempo. Que no se nos olvide cuidar a los dentro y a los de fuera, porque también son ellos nuestros hermanos, porque hijos somos todos del mismo Padre e iguales todos por el bautismo. No rehusemos a nuestro prójimo, ni se nos olvide tener entrañas de misericordia. No despre-



Nazareno del Silencio. Óleo sobre lienzo, obra de Manuel Prados Guillén, 2015

ciemos a nuestros iguales, por razón de sus ideas o de sus gustos, puesto que todos estamos llamados a construir el Reino de Dios.

Que no se nos olvide la meta y el destino. Que no se nos olvide que la historia junto a Cristo nos contemplan, que cuanto desatemos en este mundo quedará desatado allí en el cielo. Que no nos perdamos en la forma sin haber vivido y sentido de verdad cuál es la forma. Que no nos perdamos divagando en vez de llamar a cada cosa por su nombre. Que no nos durmamos escondiendo talentos en vez de hacer fructificar los dones de la vida. Que no nos engañen los cantos de sirena en vez de atender a la misericordia de la Palabra. Que no nos alcance el ocaso procurando lo que no corresponde, no sea que llegue el día y el Señor, como a las vírgenes necias, no nos reconozca ante su presencia; que ante los pies del Altísimo un día no tengamos que arrepentirnos como cristianos lo que no supimos hacer como cofrades.



Y después del Año de la Misericordia, ¿Qué?

Por Víctor Manuel Valero Mesa, Sacerdote Diocesano de Granada

Foto: José Velasco

Hemos tenido la gracia de vivir, hasta hace un par de meses, el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Santo Padre para que los cristianos redescubriésemos el gran amor y la infinita misericordia que nuestro Padre Dios tiene con cada uno de nosotros. Ha sido un año cargado de celebraciones, de vigili­as, de procesiones, de aperturas y cierres de Puertas Santas a lo

largo y ancho de todo el Orbe Cristiano. Es el momento de preguntarnos si lo hemos aprovechado, si hemos estado dispuestos a vivir con el corazón en la mano, la sonrisa en los labios, la acción compartida y la oración en el alma.

Pero pasado ya este año, nos podemos hacer una pregunta que creo que es funda-



mental en la vida del cristiano. Y la pregunta es: y después del Año de la Misericordia, ¿qué?

Como cristianos y en este caso hermanos de una cofradía que lleva por titular al Santísimo Cristo de la Misericordia tenemos que dejar el testimonio de nuestra manera de vivir al lado de nuestros prójimos, cercanos o lejanos, con una actitud de sencillez, cercanía, perdón, oración, y sacrificio. Debemos ayudarnos unos a otros para que, a semejanza de Cristo, que tiene un corazón misericordioso, pasemos por nuestras familias, amistades, trabajo, hermandad, haciendo el bien y practicando la misericordia.

Pero muchas veces experimentamos que se nos hace difícil. Pero para esto, nuestra Madre la Iglesia, nos da ejemplos claros de personas que han pasado por la vida haciendo el bien y viviendo la misericordia. Sus personalidades son diferentes entre sí; tienen virtudes y defectos, luces y sombras, aciertos y errores, como cualquiera de nosotros. Pero la diferencia radica en ese rasgo común que todos tienen: su amor incondicional a Dios y haberse convertido en misericordia para los demás.

Esos ejemplos claros son los que llamamos santos. Ellos nos animan y estimulan a practicar y vivir la misericordia en nuestras vidas. Y como granadinos que somos tene-

mos dos ejemplos muy cercanos: el bendito Padre San Juan de Dios y el Beato Fray Leopoldo de Alpendeire.

Ellos dos tenían un corazón lleno de misericordia y el pueblo de Granada así lo pudo experimentar. Tanto uno como otro, hicieron del Evangelio su vida y la misericordia y el amor a los más pobres y necesitados fueron su regla de vida. Qué privilegio tenerlos a ellos tan cerca de nuestras vidas y que nos sean

tan cercanos, que los sintamos como propios. Pero sobre todo su ejemplo nos tiene que convertir a cada uno de nosotros y a esta Hermandad en testigos del Amor y la Misericordia de Dios con aquellos que nos rodean.

Tengamos claro que la “Puerta Santa” no se cierra, ni se cerrará. Y si no se puede entrar por la puerta, se abre el techo, como nos recuerda Marcos 2, 3-4: “De pronto, llegaron a la casa cuatro personas. Llevaban en una camilla a un hombre que nunca había podido caminar. Como había tanta gente, subieron al techo y abrieron un agujero. Por allí bajaron al enfermo en la camilla donde estaba acostado”.

Así pues podemos dar respuesta a la pregunta con la que empezábamos. Y después del “Año de la Misericordia”, ¿qué? Pues, simplemente, Misericordia, Misericordia y Misericordia.

“Y después del “Año de la Misericordia”, ¿qué? Pues, simplemente, Misericordia, Misericordia y Misericordia.”

HERMANDAD DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, SANTA LUCÍA, SAN CRISPÍN Y SAN CRIPINIANO.

Hoy las imágenes en la iglesia de San José.

Por Antonio Padial Bailón

Due una hermandad de las llamadas gremiales, concretamente fundada por los maestros de zapatería de Granada, y parece ser, que fue el resultado de fusión de varias hermandades: la de Santa Lucía, de zurradores de las pieles, y la de San Crispín y San Crispiniano, de zapateros, a la que a finales del siglo XVII o principios del XVIII se le une la hermandad de la Purísima Concepción. Esta imagen recibía culto en una capilla callejera situada bajo un cobertizo en la calle de Abenhamar, paralela a la Gran Vía y cerca de la iglesia de San Gil.

La hermandad nace para dar culto por los zapateros de la ciudad a los Santos Mártires San Crispín y San Crispiniano, que murieron decapitados

bajo la persecución de Maximiano, hacia el año 286. Huidos a Soissons (La Gاليا), se dedicaban al oficio de la zapatería, convirtiendo al cristianismo a los galos de la zona.

La hermandad primitiva de los santos zapateros era muy antigua, fundándose en la iglesia de San Antón, donde tuvo capilla,

a principios del siglo XVII. Ya Henríquez de Jorquera en sus “Anales de Granada”, nos da noticia de su existencia hacia el primer tercio del siglo XVII, poseyendo una capilla en la iglesia de San Antón, de Terceros Franciscanos: “Tienen aquí su hermandad y capilla de Santa Lucía, San Crispín y San Crispiniano, los maestros de zapatería”. Allí



Inmaculada atribuida a Diego de Mora, finales del XVII. Iglesia de San José, Granada.

permanecería la hermandad durante casi todo el siglo.

En la iglesia de San Antonio Abad la hermandad de zapateros realizó, hacia principios del siglo XVII, un retablo de estilo post-manierista, para sus primeros titulares: Santa Lucía, San Crispín y San Crispiniano. La imagen de la Santa, descubrí que hoy se encuentra en el monasterio albaicínero de la Concepción, donde iría a parar, tras la exclaustración de los frailes de 1836, pues las monjas de este monasterio son terceras franciscanas, de la misma orden que los frailes de San Antón,

Hoy Santa Lucía permanece en dicho monasterio en el mismo retablo que, seguramente, tuvo en la iglesia de San Antón. A sus lados, hay dos hornacinas más pequeñas donde se veneraban los Santos Zapateros, que hoy están en la iglesia de San José, y a Santa Lucía la flanquean otros dos santos distintos. La imagen de Santa Lucía parece ser una talla de principios del XVII, tal vez una de las primeras obras de Alonso de Mena. También el pequeño Crucificado, situado en cuerpo alto del retablo, parece reunir las características estilistas de dicho escultor.

Esta hermandad, por lo dilatado de su permanencia en el tiempo, pasó por diversas vicisitudes que la hizo cambiar de sede, caracterizándose como una corporación viajera, pues fue recibida en cuatro iglesias, al menos, aunque poco se conoce de sus vicisitudes a lo largo del siglo XVII. De los acontecimientos que se desprenden de los documentos consultados, parece que durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, la hermandad padece una escisión o

traslado, quedando la imagen de Santa Lucía en la iglesia de San Antón con el retablo y emigrando la hermandad, o parte de ella, a la iglesia de San Gil.

En la calle de Abenhamar, cerca de dicha iglesia, que estaba situada en la calle de Elvira, haciendo esquina con Plaza Nueva, se había construido una capilla para dar culto a la imagen de la Inmaculada, que pocos años después - posiblemente al derruirse la capilla-, la imagen pasó a la iglesia de San Gil. No sabemos, si fue la hermandad de los Santos Zapateros la que construyó dicha capilla o en ella se formó una hermandad para dar culto a la imagen allí venerada. Lo cierto es que, en tiempos del arzobispo don Francisco de Perea y Porras (1720-1723), ya la imagen de la Inmaculada recibía cul-



Concepción de San Gil. Grabado de 1731 del archivo de la Casa de los Tiros.

to, pues existe un grabado en cuya leyenda dice que dicho arzobispo concedió 40 días de indulgencia a quien rezara una salve ante la sagrada imagen.

Sería entre 1724, año en el que la hermandad de los zapateros aún estaba en San Antón, y 1731, cuando esta hermandad llega a la iglesia de San Gil, pues en la litografía de ese último año aparecen ya los Santos Crispín y Crispiniano, flanqueando he dicho grabado a la Virgen. Desde entonces la hermandad la toma como patrona y principal titular, en sustitución de Santa Lucía, que de momento, queda en la iglesia de San Antón. Por estas circunstancias modificaría sus reglas para incluir a la Inmaculada.

Puerta principal de la desaparecida iglesia de San Gil



En San Gil, la hermandad se asienta en la capilla fundada por D^a. Inés Tapia y Zapata, fundada en 1685. Tenía un retablo barroco presidido por la imagen de la Virgen, y a los lados, las de los santos mártires San Crispín y San Crispiniano. Era la primera del lateral izquierdo de la nave, junto al púlpito, y se cubría con un bello artesonado de lacería mudéjar. El retablo, según el inventario realizado en 1869, a la demolición de la iglesia de San Gil, era”...blanco y filetes dorados con un lienzo en su parte superior con la imagen de Ntra. Sra. de la Asunción”, en el nicho con cristalera, estaba la imagen de la Concepción. Parece que dicho retablo es el que está en Santo Domingo con la Virgen del Tránsito, pues como se dirá, en esta iglesia, también, estuvo la hermandad.

A principios del siglo XIX, la hermandad se encontraba muy decaída, aunque toma nueva vitalidad en 1828, año en el que se le aprueban nuevas reglas por el arzobispo Álvarez de Palma. Por otra parte, había llegado un siglo en el que las organizaciones y cofradías gremiales decaen o desaparecen por carecer del sentido que en otros siglos tuvieron, viéndose afectada esta hermandad, aunque no llega a desaparecer.

En 1868-69 se demuele la iglesia de San Gil por la llamada Revolución Gloriosa y la parroquial queda, desde 1842, como ayuda de la de Santa Ana. La iglesia de San Gil, había sido creada como parroquia en 1507, consagrándose la mezquita de Hatabín o de los Leñadores, donde se mantuvo en el mismo edificio hasta ser demolido éste hacia 1543. En su solar se empezó a construir la iglesia cristiana, trazando su portada Diego de Siloé, en 1555, y ejecutándola Juan de Maeda. Tenía dos portadas, la secundaria, que daba

a la calle del Pan, la hizo en 1562 Juan Martínez, presidida por la Virgen de la Paz de Baltasar de Arce. Con la demolición de la iglesia se amplió Plaza Nueva hasta dejarla con las dimensiones que hoy tiene.

Otro traslado de la Hermandad de la Purísima Concepción, San Crispín y San Crispiniano se produce en mayo de 1869, fecha de la demolición de San Gil, a la parroquia de Santa Escolástica, cuando esta parroquial había pasado, también por derribo, a la iglesia de Santo Domingo, Sería el tercer templo que tenía la hermandad como sede y donde aún estaba en 1885, según un documento que he encontrado en el Archivo Histórico del Arzobispado. Dicho documento nos pone de manifiesto una precaria situación de la hermandad.

En 1883, los directivos se quejaban de que la hermandad no tenía ingresos suficientes para atender a sus obligaciones de entierro de sus hermanos, nombrándose una comisión para examinar sus cuentas. Las aportaciones de los escasos hermanos eran insuficientes (cada cofrade pagaba 4 o 5 reales mensuales), con lo que habría de estar 20 o 30 años afiliado para poderse pagar los gastos de entierro. No obstante, la hermandad acordó un reparto extra para este fin, sin que diera un resultado satisfactorio, por lo que convocó otro cabildo el 24 de agosto de 1883 que fue impugnado por el secretario Manuel Álvarez- Parejo y Alcaraz, alegando no haber “quórum” suficiente.

Por ello, la hermandad acordó reducir gastos, disminuyendo las misas de cumplimiento de difuntos, que consistían en una cantada y tres rezadas, a sólo la cantada. También, se acordó rebajar el salario del secretario, convocando una junta el 14 de septiembre de 1884 en la que se le ofreció 20 reales de



San Crispín y San Crispiniano.

emolumentos, en lugar de los 60 que cobraba. Manuel Álvarez, el secretario, se negó a aceptarlos y renunció al cargo, nombrándose en su lugar a Juan Pío Martínez de la Cámara, que sí aceptó dicho salario.

Manuel Álvarez abandonó airado la hermandad y no quiso entregar los libros de la misma, por lo que puso a ésta en una situación complicada. Este conflicto, supuso la división de la hermandad entre los partidarios de Álvarez y los que apoyaban a la junta directiva. Los primeros convocaron una junta el 5 de octubre de 1884 para nombrar cargos directivos, cosa que no fue aceptada por los partidarios de la vigente junta, que alegaban que era contrario a las constituciones de la hermandad. Se acude al Provisor para denunciar el conflicto, pidiendo éste un informe al párroco de Santa Escolástica, que toma partido por el grupo de Álvarez, y le quita importancia al asunto, afirmando “... que las incidencias son propias de una hermandad de 1.500 hermanos, cuando bastan dos para que anden a la greña”.

El fiscal del arzobispado, después de reprender las discordias que había en los cabildos convocados, aconseja que no se suprima la hermandad por los muchos beneficios que



reportaba en el ejercicio de la caridad y entierros, proponiendo al Provisor, que en vez de disolverla, la suspenda temporalmente y que el párroco convocase Junta General entre los hermanos que hubiesen demostrado “mayor celo e interés” y que se proceda a su reorganización y nombramiento de nueva directiva.

El Provisor a la vista de los anteriores informes, fuerza la dimisión del hermano mayor, Rafael Alonso, y del tesorero y secretario, Antonio Carpio Fernández y Juan Pío Martínez, respectivamente, y nombra una junta provisional formada por Antonio Bueno, como hermano mayor, Fausto López Yáñez, como tesorero y Manuel Álvarez como secretario, hasta que se nombrara nueva junta.

TRASLADO DE LA HERMANDAD A LA IGLESIA DE SAN JOSÉ EN 1885

Parece ser, que en todo el año 1885 no llega a formalizarse la junta definitiva, tal vez por no ponerse de acuerdo los hermanos entre ellos y con el párroco. Algo hubo de ocurrir en este sentido, pues el día 5 de diciembre

de 1885, los párrocos de Santa Escolástica, don Antonio Moreno Navarro, y de San José, don Juan Sedeño Fernández, convienen que la Hermandad de la Purísima Concepción, se traslade a la iglesia albaicínera de San José y para ello piden licencia al Provisor y Vicario General D. Manuel María Henares.

El Provisor, con esa fecha, emite un decreto por el que autoriza el traslado de la Hermandad de la Purísima Concepción, San Crispín y San Crispiniano a la iglesia parroquial de San José con sus imágenes y alhajas, que figuraban en un inventario de 20 de mayo de 1869, que se hizo cuando la hermandad se trasladó a dicha parroquial a Santo Domingo. Tal inventario es aceptado y firmado, esta vez, por el párroco de San José, D. Juan Sedeño, el 21 de julio de 1888. Lo de más interés del inventario es lo siguiente:

Una imagen de la Concepción de talla, con corona y media luna, y dos ángeles puestos

en la peana (no sabemos si se refiere a las dos cabezas de angelotes que en ella figuran o tenía otros dos de talla exentos).

Dos Santos Titulares: San Crispín y San Crispiniano. Dichos santos, continúan en San José en la capilla, que en otro tiempo ocupaba la Virgen de la Aurora, y hoy está en ella San Nicolás. Santo que tuvo mucha devoción y visitas hace unas décadas y quizá, por esta circunstancia, cambiaron a la Concepción a un pedestal, junto al presbiterio, dejando a los lados de San Nicolás los Santos Crispín y Crispiniano. Ésta capilla pudo ser la de la hermandad al trasladarse a este templo de San José.

Estos santos, pudiera haberlos encargado la hermandad a Alonso de Mena, estando en San Antón, que parece haber labrado las imágenes de la hermandad (Santa Lucía, San Crispín, San Crispiniano y el pequeño Crucificado del retablo que hoy se encuentra en el monasterio de la Concepción), a excepción de la Purísima, que se atribuye a Diego de Mora.

Sigue el inventario con dos estandartes, seguramente con sus tarjetas de plata. Un palio con sus varaes (esto nos hace pensar que probablemente cubría a la imagen en sus procesiones). Un forro, mesa de madera y almohadón de terciopelo con fleco y galón, como túmulo para el féretro en los entierros de

hermanos difuntos; una cancela de cristal (puerta de la hornacina donde estaba la imagen); tres lámparas de azofar y dos de hojalata.

Interesante es el patrimonio pictórico que poseía la hermandad con un cuadro de la Concepción, otro del martirio de San Crispín y San Crispiniano y un tercero del Señor en el Sudario (¿un Descendimiento o Yacente?). También pasaron a San José los libros de Constituciones y de Actas y Juntas y el sello de la hermandad.

No cabe duda, que la imagen de la Concepción de San Gil es la Inmaculada que hoy se venera en San José, y lo ratifica el grabado que de ella se posee con los Santos Zapateros. Atribuida a Diego de Mora, con media luna de orfebrería a sus pies. La Inmaculada de la hermandad de los maestros zapateros, volvió a las calles de Granada el día 7 de

diciembre de 2004, con motivo del 150 aniversario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Fue llevada procesionalmente a la catedral para la Vigilia de esta fiesta, cultos organizados por la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada.

Una hermandad más, que deseamos rescatar del olvido y de la que se tenían escasas noticias de ella y de sus imágenes.



Santa Lucía

LA COFRADÍA DEL SILENCIO, SEGÚN LA REVISTA “BLANCO Y NEGRO”

Por Miguel García-Valdecasas Rodríguez

En el presente año 2017, como ya es sabido, se cumple el primer centenario de la Semana Santa de Granada; tal y como la conocemos hoy, habría que decir, ya que en realidad, su celebración nunca llegó a desaparecer.

Extinguidas muchas de sus cofradías centenarias, principalmente debido a los distintos procesos desamortizadores decimonónicos, a principios del pasado siglo XX, prácticamente sólo subsisten, con carácter penitencial, las cofradías de la Soledad –aún en Santa Paula– y la del Santo Entierro, de la Parroquia de San Gil –ya en la iglesia de Santa Ana, y que, hasta 1948, no unifica la nominación de la parroquia, como hoy en día–.

Procesionalmente hablando, en aquel primer cuarto de siglo, conoceremos lo que se dio en llamar el “Desfile Antológico”, que, explicado someramente, no era otra cosa que la escenificación de la Pasión de Cristo en una única procesión general, mediante la representación de distintas escenas de la misma, a través de imágenes pasionistas de la histórica escuela granadina del barroco.



Este modelo quedó pronto obsoleto, y se dio la necesidad de la recuperación de una Semana Santa, llamémosla “más convencional”, a través de la creación –o reorganización– de distintas cofradías, producto principalmente de la devoción que profesaba el pueblo granadino a determinadas imágenes, muchas de ellas, entre las que habían participado en este “Desfile Antológico”. Así surgen las cofradías del Santo Vía Crucis –de la que ahora celebramos su primer centenario–, Silencio, Santo Sepulcro, Soledad..., y así hasta once en los primeros tres lustros.

Una de estas cofradías de nuevo cuño es la que dará culto a la imagen que, durante la procesión general del “Desfile Antológico”, representó la escena de la Crucifixión. Nos referimos a la portentosa imagen del Cristo de la Misericordia (conocido hasta entonces

como de la Expiración y, anteriormente, de la Salvación), de José de Mora, que recibe culto en la iglesia albaicinerá de San José.

De todos es conocido lo que representa para Granada esta impresionante imagen y la cofradía que le da culto desde aquel lejano 1924. Antonio Gallego y Burín, en una de las descripciones más bellas de las que se han hecho a este Cristo, señala que...*no brinda, como los de su tiempo, el horror a la muerte en suplicio, ni crueles torturas, ni el bárbaro dolor de una redención humanizada en exceso. Lo que Mora piensa, lo que siente, lo que ve y lo que refleja, es algo distinto. Al drama cristiano no hay que exagerarle su humanidad, porque, tras él, se cierne la divina luz eterna. Mora ve en él al Dios hecho hombre, pero no al hombre que es Dios. El hombre es secundario. Lo esencial es la idea. Y no hay que sacrificar esa idea a la humana minuciosidad de su expresión. A Dios y no al Hombre es al que Mora retrata*¹.

Pero... ¿cuál era la percepción que esta señorial imagen y su cofradía tenían en aquellos primeros años de su fundación fuera de nuestra ciudad? Para esto, vamos a recurrir a la afamada revista ilustrada que fundara allá por 1891 el periodista Torcuato Luca de Tena; nos referimos a la revista “Blanco y Negro”.

En uno de sus números, y bajo el título Tres momentos de la Semana Santa de Granada, el articulista va a hablarnos del Vía Crucis del Albaicín, que en la madrugada del Viernes Santo y desde su iglesia de Ntro. Salvador, ascendía hasta la ermita de San Miguel el Alto en el Cerro del Aceituno, al clarear la mañana; o de la procesión de la Virgen de la Alhambra a través del bosque de la Sabika, entre ben-

galas multicolores y el sonido incesante de la campana de la Vela, sólo interrumpido para los habituales toques que marcaban durante la noche el riego de la vega granadina.

Pero el autor va a destacar, *sobre todas estas emociones artísticas, el desfile de la Cofradía del Cristo de la Misericordia por la medieval Carrera del Darro, al filo de las doce de la noche del Jueves Santo*². Continúa describiéndola como *popular como ninguna en la región, nada tan impresionante como su tránsito por este trozo de la Granda nazarita, apagados todos los ruidos en un silencio*



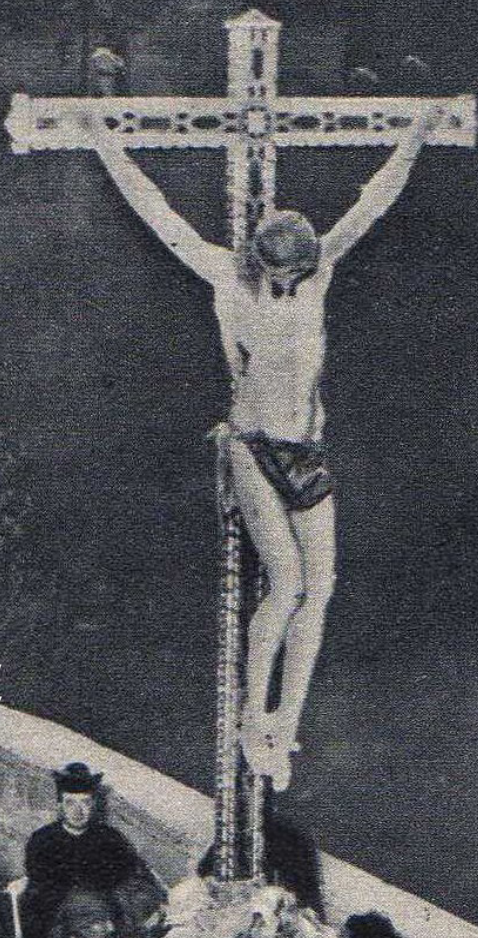
*absoluto, casi angustioso, percibiéndose sólo el ronco golpear del tamboril destemplado y el rastrear de las larguísimas colas de los cofrades. No hay más luces en la calle que las vacilantes de los cirios, y las negras siluetas de los penitentes (...)*³.

Concluye señalando que *al final de la espectral comitiva, como un milagro de luz sobre el fondo de la noche, el maravilloso Cristo de José de Mora agoniza con serenidad angusta clavado en su valiosa cruz taraceada. Y cayendo desde la Alhambra, un hilo de voz acongojada desgrana las notas de la saeta granadina, lánguida y sentimental, como un grito de angustia suprema lanzado por la vieja ciudad mora ante la pasión cruenta del Dios de los cristianos (...)*⁴.

Años después, en otro número de la misma revista, la Semana Santa granadina vuelve a ser protagonista. Ahora se lleva a cabo una visión más general de la misma y, como no podía ser menos, destacará nuevamente a esta histórica cofradía, cuya procesión califica como *candil de misticismo que se desborda por las riberas del Darro (...), llamada del Silencio, porque a su paso todo enmudece, y, apagada la iluminación de la ciudad, sólo brillan los cirios en la plenitud de la noche, como una lluvia de violetas que rodease a Jesús Crucificado*⁵.

Esta publicación, ya no volverá a hacer referencia al tema que nos ocupa en los siguientes años. Pronto sobrevendrá la Guerra Civil y finalmente será incautada por el gobierno republicano en el año 1939.

Sirva como pequeño homenaje a esta histórica cofradía, y principalmente, a este centro de devoción que representa la sublime imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia.



1. Cfr.: Antonio Gallego y Burín: "José de Mora". Granada, 1925 (pág. 141).

2. Cfr.: C. G. Ortiz de Villajos: Tres momentos de la Semana Santa de Granada, en revista "Blanco y Negro". Madrid, 13 de abril de 1930 (s/n).

3. Cfr.: Ídem.

4. Cfr.: Ídem.

5. Cfr.: José M^o Muñoz Campos: En la ciudad de los cármes, en revista "Blanco y Negro". Madrid, 14 de abril de 1935 (s/n).

LA ONU EN GRANADA

Por Carlos A. Sáez Calvo

...¿Acaso estamos hablando de la creación de una nueva sede de la Organización de Las Naciones Unidas en la ciudad granadina? Bueno... tenemos que decir que... casi, casi...

La Iglesia de San Nicolás se ha convertido desde hace unos años atrás, en Embajadora Mundial de Granada. El motivo, es el hecho de que nuestros estimados visitantes, llegados a nuestro querido barrio del Albaicín, proceden de todas las partes del Planeta.

El Mirador de San Nicolás es reclamo Mundial, reclamo Universal y fusión de razas, culturas, maneras de entender la vida y de experiencias vitales.

Centrándonos en el edificio principal de la zona, o sea, la Iglesia de San Nicolás, afirmamos que es un extraordinario edificio construido en el siglo XVI, concretamente entre los años 1520 y 1525 y cuya torre campanario se finalizó en el año 1543. El estilo de la construcción es el denominado gótico- mudéjar, pues las líneas interiores de la iglesia muestran bellas nervaduras góticas y los arcos de la nave son gótico-apuntados con bases rectas.

Así pues, la torre campanario es posterior a la construcción de la nave de la iglesia cuya planta es de cajón y contiene capillas laterales. No se trata de ningún alminar reconstruido o reutilizado. El aljibe de San Nicolás, que se encuentra enfrente de la puerta



Iglesia de San Nicolás

principal y de la torre campanario, no es del tiempo medieval. Es uno de los 2 aljibes de la época del Renacimiento que se pueden encontrar en el área del Albaicín.

En el Aljibe del Rey, datado en el siglo XI, y de hecho actual museo de los Aljibes de Granada, localizado a espaldas del Parque del Carlos y de la calle Santa Isabel la Real, podremos comprobar que tanto el aljibe de San Nicolás como el del Zenete, son del siglo XVI.

El nombre de la Iglesia, es otorgado por la Reina Isabel la Católica en honor a San Nicolás. Este hecho es motivado porque su Majestad la Reina, fue bautizada en la Iglesia de San Nicolás de Madrigal de las Altas Torres, ubicada en la provincia de Ávila y lugar de nacimiento de la misma. Recordando su infancia y su veneración al Santo, concede pues, este nombre al templo.

A lo largo de la Historia, la Iglesia de San Nicolás ha sufrido por una buena serie de capítulos destructivos provocados por seísmos, incendios y expolios. En concreto nos tenemos que remontar a los expolios napoleónicos entre 1810 y 1814, cuando se le entregan las llaves de la ciudad al general Sebastiani. Tanto la ciudad de Granada en general como La Alhambra, El Albaicín y El Realejo sufren incendios, destrucciones y expolios sistemáticos por parte de los napoleónicos.



Logo de la Asociación Amigos de San Nicolás.

Años más tarde, en el año 1828, una tormenta con abundante aparato eléctrico, consigue afectar al campanario y a la puerta principal. Estos elementos son reparados de una manera muy básica y son cerrados. En el año 1830, se crea un nuevo módulo lateral a la Iglesia, lugar por donde se puede acceder actualmente.

La historia de la Iglesia de San Nicolás es densa y muy interesante: se encuentra en el entorno de la antigua ciudad de Ilíberis, el Municipium Florentinum Iliberitanum, denominada así por los pobladores romanos que llegaron a esta zona en el siglo segundo anterior a Cristo, siendo anteriormente de origen ibérico, para finalmente ser denominada hasta la actualidad Granada, tierra de la Punica Granatum, en latín, tierra de los granados o de las granadas.

En el año 1841, se lleva a cabo el inicio de una nueva desamortización eclesiástica promovida por el regente del Reino de España, Joaquín Baldomero Espartero, durante el reinado de Isabel II de España. Este personaje anula la iglesia de San Nicolás como Parroquia en el año 1843, pasando este control a la Iglesia de San José y cuyo quinto centenario celebramos el presente año en curso, 2017.

En la Iglesia de San José podremos encontrar una preciosa imagen, obra de arte del escultor D. José de Mora, esculpida en el año 1695 en la denominada Casa de los Mascarones, situada muy cerca de la Iglesia de San Nicolás.

Avanzando en el tiempo, nos encontramos con el daño más grave sufrido en toda la historia de la Iglesia... nos referimos a las revueltas anticlericales ocurridas en el año 1932, cuatro años antes de estallar la terrible Guerra Civil Española.

Los incendios provocados del 12 de agosto de 1932, durante la Segunda República Española, destruyen por completo la iglesia, incluidas, claro está, las obras de arte que contenía en su interior, y lográndose salvar solamente, unas tallas de Santos gracias a unos vecinos de la plaza de San Nicolás y unos bellos tapices que se encuentran en la Catedral de la Encarnación de Granada.

Se trataba de una Iglesia-Museo, dada la cantidad de obras de arte contenidas en su interior. Sólo quedaron en pie los muros de ladrillo y piedra y los arcos góticos. El incendio de la Iglesia de San Nicolás fue lamentado por la mayoría.

Las pérdidas fueron muy cuantiosas. Hay noticias también sobre un desafortunado incidente añadido al desastre ocurrido y es que, parece ser, una viga cayó sobre dos niños que jugaban con las campanas quedando malheridos.

En el mes de diciembre del año 1933, en uno de los plenos del Ayuntamiento de Granada, el teniente alcalde Sr. Guerrero, propuso instalar una biblioteca en el solar de la iglesia incendiada argumentando que el Albaicín era un barrio muy atrasado, ocupado por una población trabajadora con es-

caso acceso a la cultura e insistiendo en que aquel edificio semidestruido ofrecía el lugar idóneo. El alcalde Ricardo Corro dudó si el solar era de la Iglesia o del Estado y dejó en suspenso el tema.

Durante la Guerra Civil Española, cuyo período se comprende entre los años 1936 y 1939, la iglesia se utilizó como punto de control militar, llegando a almacenarse armamento y carruajes.

Catorce años después de su destrucción, concretamente en el año 1946, se reconstruyó la cubierta de la iglesia con una donación de 50.000 pesetas de aquellos años, una buena cantidad de dinero aportada entre otros por el Arzobispado, el genial músico Manuel de Falla y otras conocidas familias de Granada.

En el año 1969 se pretendió crear un auditorio de música para el vecindario, anteproyecto que finalmente no se llevó a cabo.

Oficialmente se abre al culto de nuevo y a la celebración de bodas en el año 1984, por ser un lugar especial para este tipo de celebraciones y por la aceptación general de la sociedad.

Situándonos temporalmente, ya en el año 1997, se originó un punto de inflexión a nivel turístico del Mirador de San Nicolás. La visita de los Reyes de España, D. Juan Carlos I y Doña Sofía, y, el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Bill Clinton y su esposa, Doña Hillary Clinton, acaparó la información nacional e internacional en esas fechas. Con su célebre frase, “La puesta de sol más bonita del Mundo”, el ex-presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Bill Clinton, propició una proyección internacional en los medios muy importante. La noticia tuvo una dimensión planetaria y de hecho las afluencias turísticas han ido incrementándose cada vez más

en número de visitantes durante estos últimos años.

El Mirador de San Nicolás, se ha convertido, pues, en referencia Universal turística y la afluencia a la Iglesia cada vez es mayor. El interés por el edificio aumenta y debemos entender a lo que nos enfrentamos.

La reconstrucción de la Iglesia, llevada a cabo por la iniciativa de la Asociación Amigos de San Nicolás, el difunto párroco, D. Javier Alaminos Pérez y con el respaldo económico del Arzobispado, las donaciones de las visitas al campanario y demás aportaciones desinteresadas, se inició en marzo del año 2016, tras varios años de prospecciones arqueológicas y procedimientos técnicos y burocráticos. El proyecto es de una envergadura técnica, estética y religiosa únicas.

San Nicolás ya es un centro de interés turístico y religioso internacional, que tiene un potencial enorme a varios niveles y cuyo proyecto debe seguir adelante, para el mayor enriquecimiento cultural y humano de la ciudad de Granada.

Las experiencias y opiniones que podemos encontrar en San Nicolás son de todo tipo, venidas, como mencionábamos anteriormente, de todas partes del Mundo y todas ellas enriquecedoras.

Venid a San Nicolás. Todos sois bienvenidos.

***Fuente de Información: recopilada en el Arzobispado de Granada, Iglesia de San Nicolás, Biblioteca del Hospital Real, Aljibe del Rey y Medios de prensa granadinos.*

Vista del interior de la Iglesia de San Nicolás destruida, tras el incendio de 1932.







Foto Jose D.Javier







CONVOCATORIA QUINARIO 2017



SOLEMNE QUINARIO

que la

Pontificia y Real Hermandad Sacramental
del Señor San José y Ánimas
y Cofradía del
Santísimo Cristo de la Misericordia
(Del Silencio)

CONSAGRA A SU SAGRADO TITULAR

Santísimo Cristo de la Misericordia

Se celebrará en la Iglesia Parroquial de San José:
los días 21 al 25 de Marzo del 2017,
comenzando a las 20:00 horas y con el siguiente orden de cultos:

- Santo Rosario
- Ejercicio del Quinario
- Santa Misa participada con predicación por:

Rvdo. Padre Fray José María Sánchez Martín, OAR.
Director del Colegio Santo Tomás de Villanueva de Granada

Aplicándose los cultos en sufragio de todos los Cofrades fallecidos.
Rogamos a los Hermanos y fieles su participación en estos Cultos.

José Montes Puerta (Miserere mei Deus)

Por Venancio Galán Cortés



*Ntro. Padre Jesús de la Amargura (Vía Crucis).
Óleo sobre tabla esmaltada. 2015*



acido en Granada, el 9 de agosto de 1978, José Montes pronto mostraría interés por el noble arte de la pintura. De formación meramente autodidacta, pasó por el bachillerato artístico, tras lo cual se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad. Lleno de ganas de seguir evolucionando y formándose, se matriculó en la facultad de bellas artes, pero fueron diversos avatares los que le impidieron seguir cumpliendo su formación universitaria. Este varapalo no le hizo abandonar su sueño de pintar, y decidió formarse por sí mismo, aprovechando los conocimientos que iba obteniendo de los diferentes cursos que iba realizando. Podemos decir se ha he-

cho así mismo, investigando, leyendo, conociendo y preguntando, algo que lo dota del rasgo más característico de su personalidad: una gran humildad.

Pero aquellos comienzos algo truncados quedaron lejos en el tiempo, ya que tiene a sus espaldas una década llena de trabajo y éxitos. Ha realizado exposiciones tanto de temática sacra como profana, algo que nos muestra la versatilidad que tiene a la hora de abarcar el campo de la pintura, imágenes de vírgenes y cristos, toreros y abstractos han salido de su paleta, para mostrar su mundo interior en varios locales públicos. Entre sus obras destacadas y más queridas, se encuentra la Virgen de la Merced pere-

grina de Quito, un cuadro bendecido y venerado en la iglesia de Santa María de Cádiz, donde recuperó una iconografía perdida por un incendio, y para lo que se inspiró en una serie de grabados que luego dotó de color. Otra de sus obras más queridas es la Gran Madre, redentora de almas, y es que el artista tiene una conexión especial con la priora perpetua de las Madres Carmelitas de la Antigua Observancia, como él mismo afirma.

Ha pintado al Señor de la Amargura, a la Virgen de los Reyes y a Nuestra Señora de las Lágrimas, titulares éstos de su hermandad. Su afán por patentar y continuar con las tradiciones más castizas de nuestra ciudad, lo han hecho colaborar con dicha hermandad para el tradicional concurso de escaparates con motivo de la celebración del Corpus, el cual tenía como motivo central un cuadro suyo, en el que pintó la custodia, obteniendo premio. Responsable también de crear y pintar la arquitectura efímera del altar que fue galardonado en 2016 en este mismo concurso con el primer premio.

Su fuente de inspiración es la escuela granadina, donde han sido los grandes maestros quienes le han marcado, tanto en su modo



*Nra. Sra. de la Merced Peregrina de Quito. Óleo sobre tabla.
2011*

de entender el arte, como es su proyección: Alonso Cano y sus dos mejores discípulos, Pedro Atanasio Bocanegra y Juan de Sevilla, los cuales le sirven de inspiración, donde el tenebrismo, las escenografías y el color, le ayudan a la hora de componer sus pinturas.

Pero realmente, se ha sentido marcado por la obra de José de Mora, las esculturas de este artista, la policromía que en ellas utilizaba, así

como la vida personal de este desaparecido imaginero, han dejado una huella en su hacer. Su afán por conocer el arte, también hará que siga el trabajo de los artistas locales que actualmente se dedican a trabajar, con la única intención de seguir aprendiendo.

A la hora de concebir una obra, no es el típico artista que se rige por unos cánones estrictos y decimonónicos, sino que podemos decir que su obra está muy alejada del tópico. Es por ello por lo que estamos ante un pintor muy arriesgado, libre, que no sigue las normas preestablecidas. Tiene un sello muy personal, el cual está marcado por el uso del color y las líneas.

La decisión para que José Montes ilustre el boletín de la Pontificia y Real Hermandad

“*No es el típico artista que se rige por unos cánones estrictos y decimonónicos, sino que podemos decir que su obra está muy alejada del tópico.*”

Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio), ha sido una de las oportunidades que estaba esperando, un privilegio ansiado por él mismo, ya que uno de sus mayores deseos era pintar a la imagen cristífera. La preparación de su próxima exposición, en la que lleva trabajando desde hace más de un año, le ha permitido acercarse más si cabe al autor del mismo, ya que la muestra está dedicada a la obra de José de Mora.

Para ilustrar la portada de este boletín se ha decantado por un primer plano del Sagrado Titular. Consciente de la responsabilidad que tenía, indagó para conocer las portadas publicadas anteriormente, y sería precisamente este repaso, lo que le hizo decantarse por una representación que no ha realizado ninguno de sus predecesores. El resultado final es el detalle de la cabeza del Cristo, el cual se dispone sobre un fondo grisáceo en el que tímidamente apreciamos la típica cruz de taracea tan característica de esta cofradía. En la parte baja un juego de lirios morados, símbolo de lo sagrado, la penitencia, pero también de la Pasión y Muerte del Señor.

Esta obra es la que marca el cambio, la transición de nuestro artista, donde se aprecia una evolución, tanto en su manera de pin-

tar, como en el uso del color. Claramente podemos ver un cambio personal algo que se refleja exteriormente en su trabajo. A pesar de ese sello tan particular al cual ya hemos hecho mención, donde el color y las líneas marcadas han sido su firma, ahora vemos al Montes más personal, más maduro, de ideas claras, que retoma la obra tantas veces como ésta lo precise para que esté perfecta; donde se decanta por una gama cromática, menos agresiva, más relajada y acorde con la obra.

Hoy, conocemos un poco más al que puede ser el artista más desconocido de nuestra ciudad, el que a pesar de sus diferencias respecto a la pintura de los demás, no debemos alejarlo, sino valorarlo, debido a la pluralidad que debe de haber en un campo como es el arte sacro. A pesar de que no se considera un pintor para el gran público, todo artista tiene una obra que lo encumbra, que lo hace reconocido, esperemos que esa obra sea la portada de este boletín.

Pies del Stmo. Cristo de la Misericordia. Óleo sobre tabla. 2017



In Memoriam

¿CUÁNTO TE
ECHAMOS DE
MENOS? MONTÓN...

Por Ernesto José Gómez Moleón



Padre D. Francisco Javier Alaminos Pérez



Dan pasado ya bastantes meses, un total de nueve y parece que aún te tenemos entre nosotros; nos has dejado tantas cosas que es imposible olvidarte por mucho que pase el tiempo. Ante tu indudable amor a la Fe, que tantos años nos has estado acrecentando más y más, nos hiciste siervos de tus palabras y, por ende, siervos de la Palabra de Dios. Y no es empresa fácil, te convertiste en el padre de muchos, siendo tus aliados la misericordia, la humildad y el compromiso.

Desde que llegaste, no hiciste otra cosa que luchar por resucitar lo que ya se consideraba muerto, un símbolo bastante idóneo para tu sacerdocio. Y es que a la Parroquia de San José la llenaste de alegría, de vida y de amor, distintivos únicos de una fuerte y sentida pastoral.

Tus fieles aún recuerdan la primera vez que te conocimos, Padre Javier, en una celebración de la Navidad donde en la homilía nos comentaste una pequeña manía tuya de acrecentar la duración de la misma

cada vez que alguien miraba el reloj... Ahora que lo pienso, daría lo que fuera por volver a escuchar tu palabra, que como un querido amigo mío decía, eran palabras de vida eterna... y a día de hoy siguen retumbando muchas de ellas en mi cabeza; como cuando nos explicabas la existencia de Dios entre nosotros y te ocultabas tras la casulla para preguntarnos si te veíamos, a lo cual contestábamos al unísono que no, para finalmente preguntarnos si estabas allí en ese momento y decirnos que a Dios le pasa igual, no lo vemos pero lo sentimos entre nosotros. Explicaciones llanas y sencillas para la naturaleza y la base tan fuertes que exponías.

Padre Javier, con nuestros más y nuestros menos, con tu simpatía y tus enfados, con

tu lucha innegable y tus cabezonerías, siempre serás para mí, un pilar de fe, un recuerdo imborrable y un ejemplo de vida cristiana.

Espero que desde allí arriba estés disfrutando tanto como nos decías una y otra vez, porque sí, el Padre Javier se preparaba cada día por si al día siguiente ya estaba disfrutando de la presencia de Dios consigo; y con esta frase nos invitaba a hacer lo mismo: "Mira que te mira Dios, mira que te está mirando, mira que te vas a morir, mira que no sabes cuándo"

Te echamos de menos Padre, te echamos mucho de menos...

Estaba muy grande

Por Luis Fernando del Campo Ruíz de Almodóvar

La frase que encabeza puede resultar extraña, a mí me lo resultó cuando la oí por primera y casi única vez en el año 2002. Fue en Antigua (Guatemala) y la dijo el sacerdote Carlos Amado, refiriéndose a un misionero español muy mayor, el Padre Revilla, que llevaba muchos años allí y que, pese a su edad, seguía incasable con el trabajo que el Señor le había encomendado.

Los que tengáis más memoria, recordaréis que en el año 2002, la Hermandad hizo llegar Biblias a ese Sacerdote para su parroquia, pues allí para su feligresía (más de 35.000 personas, la mayoría con escasísimos recursos) era más que un artículo de lujo. Creo que fueron 56 biblias, también llevamos, como él padre Amado decía, unos centavitos (casi 600 euros) este envió fue sufragado por la Hermandad y sus hermanos.



Este sacerdote, el Padre Carlos Amado, conocía el trabajo del Padre Javier en su país, y lo admiraba, tanto por su trabajo como sa-

cerdote, como por la importantísima labor social que lideró.

Carlos Amado, en enero de 2003, ofició misa en San José, en la Capilla de la Sagrada Familia, recuerdo su cara de satisfacción cuando el Padre Javier le dijo si quería decir la Misa ese día.

El Padre Javier estaba, como decían en su querida Guatemala, muy grande, al igual que el Padre Revilla. Pese a estar tan grande seguía llevando adelante el trabajo que el Señor le había encargado.

Si la memoria no me falla, la primera vez que vi al padre Javier fue en la antigua Casa de Hermandad de San Matías, un día de diciembre del año 2001, en la Misa de Navidad. La última vez que lo vi creo que fue el año pasado en la misa de enero. Quince años ha estado con nosotros. Ha sido el único sacerdote que he conocido que viviera permanentemente en San José, y en todo el tiempo que llevo en la cofradía, el que más tiempo ha estado con nosotros.

Creo que nos quería de verdad, aunque nos regañaba incluso a los que íbamos a Misa (casi todos los sacerdotes hacen eso). He discutido con él muchas veces, pero le tenía mucho cariño y creo que ha sido un BIEN para la Hermandad. Él llegó a nosotros en una época muy complicada (cuándo no) y se encontró con cosas, las nuestras, a las que no estaba acostumbrado, y a las que no nos debíamos de acostumbrar nosotros tampoco.

Le tengo que agradecer que diera la primera comunión a mi hija, que acompañara a mi familia cuando murieron mi hermano, mi suegra y mi madre y que apoyara muchas cosas que hicimos. Recuerdo sobre todo la convivencia para jóvenes que celebramos en febrero de 2005 entre el Pilar y San José. También apoyó al Coro todos los años que este existió.

Un sobrino suyo, quien me manda la foto y el que es amigo mío de juventud, el 7 de mayo de 2016 por WhatsApp me dijo: Estoy con el padre Javier en el hospital clínico. Te informo que tuvimos que venirnos ayer

por su grave estado. Estamos preparados para lo que el Señor, su dueño, le mande. Un fuerte abrazo.

Es cierto, el Padre Javier, tenía un solo dueño, el que debería ser dueño de todos, y al que todos deberíamos ir. El padre Javier, no solo estaba muy grande, era muy grande.





EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA EN LOS PREGONES DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA DEL SIGLO XXI.

Foto Alberto Ortega

Por José Cecilio Cabello Velasco.

De entre el riquísimo patrimonio imaginero de la Semana Santa granadina, es sin duda la efigie del Santísimo Cristo de la Misericordia, popularmente conocido como el Cristo del Silencio, una de las que más atractivo tiene, tanto entre los lugareños como entre los foráneos. Y es que el Crucificado tallado por la prodigiosa genialidad, no exenta de arrebatado espiritual, del gran José de Mora, allá por los años 1673-1674, y la fiel reproducción que realizó Barbero Gor, en 1975, para ser procesionada, son capaces de mover a muchos de quienes las contemplan a honda emoción, y a todos, a verdadera admiración, pues es imposible permanecer indiferente teniendo a la vista el incomparable crucifijo “gloria y cima” de la imaginería de escuela granadina.

Tampoco el silente y oscuro transitar de la penitencial cofradía que le tiene por sagrado titular, y que le da culto, tanto litúrgico en la iglesia de San José, como público en la madrugada de cada Viernes Santo, pasa desapercibida, sino todo lo contrario.

Esta significación hace que también en los textos de los pregones de nuestra Semana

Santa ocupe lugar preferente. En esta discreta colaboración para el boletín Divina Misericordia voy a circunscribirme, por razones de espacio, a las referencias al Cristo de la Misericordia y su Cofradía en los Pregones Oficiales de la Semana Santa granadina del siglo XXI. Fue el primero el de D. José Luis Ramírez Domenech, que, ante las quejas de quienes desearían la existencia de una “Madrugá”, por no considerar tal aquella en que el Silencio se adueña de las calles de Granada, con lirismo preguntaba:

“... ¿quién lo dijo? ¿Quién se atrevió a decir que en Granada no hay Madrugada...?”

La inconfundible silueta del crucificado andaluz por excelencia se recorta en el dintel de la parroquial de San Pedro...y Granada es presa del silencio.

Hasta las aguas del Darro pasan despacio para no molestarle, y la brisa se detiene en las ramas de los árboles, y la Alhambra tuerce su mirada, incapaz de sostenerla ante tanta injusticia, ante tanto dolor...”

Luego, en un inspirado poema, describe su percepción de la procesión, su personal sentimiento al contemplar al divino crucificado al que, al final, se dirige:

“En esta esquina, Señor,
te vi por primera vez;
los ojos semicerrados,
la boca seca, de sed,
y yo no pude acercarme
para darte de beber”

D. Joaquín Alfredo Abras de Santiago, muy escuetamente, pero con la sinceridad creyente que le es propia desde su cuna elisana, lo dijo todo con trece palabras y absoluta certidumbre:

“Y el Silencio: el único paso que va apagando luces y encendiendo corazones”.

D. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz reza en verso:

“Mas no comprendo, Señor,
que tu mirada bendita
siga clavando en mis ojos
Misericordia infinita”.

Más adelante describe el ambiente de la Carrera del Darro en el discurrir de la Cofradía, la propia imagen de Cristo, y su credo en el fruto de la muerte de Jesús:

“Mas por la Carrera del Darro, el Silencio es ya sepulcral, gélido, helado. Hasta las aguas del río enmudecen. El cuerpo inerte es ya cadáver. Su frialdad se ve y se palpa. Es la muerte misma la que pasa. Igual al hombre en todo, hasta en la muerte (Flp 2,7). Una muerte teñida de esperanza, abriendo entre los fieles senderos de Misericordia. Sss...Silencio, Granada”



D. José Luis Clements Sánchez, se extiende y despliega su alma lírica en la fría madrugada: “Cuando el silencio y el recogimiento se apoderen del tiempo y todo parezca apagado, en el alma de esta voz que pregona la grandeza de nuestra Semana de Amores comenzará a encenderse un quinario de luces, unos hachones al cielo abierto y unas ceras de faroles. Todo en honor del Cristo del Silencio.

Silencio, que callen los naranjos, que se callen las golondrinas, que no griten los geranios en las negras barandillas.

Silencio, que no se oiga ni el viento, que no se muevan las ramas, que enmudezca el firmamento.

Silencio, que a Cristo muerto le traen por empinadas cuestras, precedido por su negro y silente cortejo.

Silencio, que se refleja en las blancas fachadas de los callejones, la cruz de un Dios que da misericordia a borbotones.

Silencio, como una luz brillante, como un suave lamento, a la plaza de San Nicolás está llegando el Silencio.

Cristo de la Misericordia, Cristo de nuestros silencios. Que tu rostro no perciba ni el susurro de los vientos, que se quiebran en el campanario como golpes de tambor llamando a las puertas del cielo.

Termina la madrugada. Cristo de las Misericordias llegas por fin a tu templo”.

En el Pregón de la Semana Santa del año 2007, D. José Joaquín Fernández Guillén inicia su referencia al crucificado de la Misericordia recurriendo a un salmo de invocación:

“¡Oh Dios, no estés en silencio, no estés mudo e inmóvil, oh Dios!” (Sal. 83,2).

Y, sin solución de continuidad, expresa la hondura de sus convicciones de fe, aquellas que le sugieren la contemplación de la sagrada imagen y su silencioso discurrir procesional por las calles de Granada, en que interiormente el pregonero escucha la voz del Cristo mismo:

“Y Dios no calla. Nunca el Silencio se ha oído tan alto y claro. Misericordia de Cristo, abrazo fiel de Jesús a sus hermanos. Misericordia, amor silencioso y permanente desde el árbol de la cruz. Misericordia, silencio y oscuridad que llevan al grito amante que abre a la luz de la vida”

De nuevo echa mano de una cita de las Escrituras para invitar al auditorio:

“Escucha Granada cofrade: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...Amarás al prójimo como a ti mismo” (Mat 22, 37-38)”.

Y concluye afirmando que “El Silencio de Cristo es Misericordia. Que su Silencio de Misericordia sea nuestro grito de amor”.

Al año siguiente, D. José Manuel Rodríguez Viedma se refiere a la madrugada del Viernes Santo con estas metafóricas y bellas imágenes:

“Cuando aún el azahar permanece quieto y mudo sobre la brisa sostenida por los brazos de la noche. Cuando la luna no se atreve a asomarse a la tribuna de los justos, Granada se hace Silencio, mientras el Santísimo Cristo de la Misericordia asoma su poderosa semblanza bajo



el dintel de la iglesia de San Pedro y San Pablo. En aquel infinito momento, en el que del Jueves Santo ya no quedan ni las horas, y los segundos se mantienen a flote gracias a que el espacio se detiene en la hermosura de su rostro”.

Luego se dirige al Crucificado:

“En ti Cristo y en tu milagroso Silencio, mi alma se confiesa, sintiendo cómo la gubia de José de Mora se desliza por tu cuerpo crucificado, dejando en él la esencia pura de los suspiros maltrechos y abandonados. En mi cabeza rondan tus semblantes y tus risas entre palmas de niños, mientras en tus clavos advierto que Granada se despedaza en millones de trozos inaprensibles. En ti el arte se hace imagen y palabra a la vez, para recrearme en el misterio infinito de quien te talló en otros lugares y en diferentes advocaciones, entre emociones imprevistas” Continúa el pregonero refiriéndose a la inspiración de los imagineros de la Escuela Granadina, y añade: “En tu imagen divina, Granada se desliza como lo hacen las confesiones y se siente Iglesia orgullosa ante el misterio soberano de tu presencia tallada”.

Remata su referencia al Señor de la Misericordia con el siguiente poema:

“Así Cristo de la Misericordia,
 en tu Granada de Silencio,
 pongo el rezo en mi boca
 y ante tan amargo encuentro,
 en el que yo vivo, ¡Tú muerto!
 haces del Darro la impronta,
 de callar todas las bocas
 por las que navega el incienso.”

D. Antonio Olivares Espigares sigue en el desarrollo de su pregón la cronología de la Pasión y Muerte del Salvador, y al referirse a Cristo ya muerto en la cruz expresa lo que ve, lo que siente y lo que, movido por su fe, desearía:

“El silencio de Plaza Nueva, ese sí que es un Pregón. El de todos los granadinos, el de la fe más honda, la que brota de venas de sangre andaluza, en la Granada profunda y lastimera. A tu paso, Señor me callo. Se oscurece mi vida, se apaga el ánimo. En la esquina de Santa Ana, junto al Pilar del Toro, se santigua el agnóstico. Baja la cara el ateo. Y duda. Nunca un cuerpo tan muerto transmitió tanta vida. Si alguien pudiera tocarte, y Granada entera lo quiere, palparía tu piel tibia, apagándose lentamente, enfriándose con la brisa gélida del Darro. Limpiaría yo tu saliva, cayendo por las comisuras, y la humedad del pañuelo me estremecería. Oiría el silencio de una inmensa paz, asomado a tu boca entreabierta. Besar tu rostro quería, pero mis propios latidos me impiden dejar de mirar tus ojos, a los que les queda aún un ápice de vida. El silencio del luto, hace un instante ha sido. El Hermano Mayor, con la voz quebrada, con la pena en el habla, lo anuncia a Granada. Y desde San Pedro, en el Darro, su voz resuena lúgubre, y viaja hasta Pasiegas, para subir, cercano el alba, a san Nicolás. “Santísimo Cristo de la Misericordia, ¡Granada te espera!”



El sucesor en la tarea pregoneril, D. José Antonio Lacarcel Fernández, escribió y dijo con sencilla claridad:

“Y el Albaicín será también Silencio. El impresionante Crucificado de José de Mora recorrerá las calles de Granada, bajo la luz plateada de la luna, en medio del más profundo silencio. Será la madrugada del Jueves al Viernes Santo. Allí enmudece Granada. Allí la oración parece más espontánea. No hay más música que el lento arrastrar de los pies penitentes. Y el lejano sonido del tambor sordo, con su peculiar son. No hay más sonido que la respiración entrecortada por la emoción de los que contemplan el paso del impresionante cortejo. Y allá en el fondo de los corazones, alguien puede recordar con fray Miguel de Guevara esta sencilla y bella oración que surgiera en el siglo XVI.

No me mueve, mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por ello de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.”

D. Fernando Egea Fernández-Montesinos hace en su pregón de la Semana Santa del año 2011 una curiosa y breve referencia a la Cofradía del Cristo de la Misericordia: para recordar a conocidos cofrades tristemente desaparecidos en fechas cercanas, recrea un diálogo entre Dios y ellos, en los que cada uno expresa cómo le gustaría “celebrar” la Semana Mayor en el Cielo. Convocados por el Señor a una reunión, van acudiendo a la llamada...

“El primero que llegó fue José María Ortiz: “Señor, a mi me gustaría ver una hermandad de silencio, con penitentes de negro y colas arrastrando por calles del Albaycín”

Dios: “Hecho. Y te voy a buscar un público respetuoso, gente formal como a ti te gusta”.



Fernando Alemán interrumpió: “Señor, ¿puedes ponerle a esa Hermandad un tambor roncoco con un compás que yo me sé?” Y el Señor le contestó: “Sin problema, Fernando”. Y Fernando se marchó con su sonrisa socarrona a recoger el tambor.”

No cabe duda que fue una originalísima descripción-reflejo de la estación de penitencia de nuestra cofradía.

Poética fue también la referencia de la Hermandad que hizo D. Antonio Padial Bailón en su pregón:

“Y el mundo ha quedado en Silencio y la Muerte se hace marfileña en la garganta del río Darro, para posar su eco dolorido sobre la pátina ebúrnea del Cristo de la Misericordia, que avanza, quebrada de duelo la madrugada del Viernes Santo, entre el salmodio de luto del racheo de las colas de los negros nazarenos. Solo se oye el martillo que quiebra la madrugada y solo se ve su Muerte, que pende serena en árbol de taracea.

El Cristo de la Misericordia es el único Crucifijo del mundo donde parece que el mismo Dios va muerto, a la vez que ya se alienta en su níveo éxtasis el palpito de la Gloriosa Resurrección”.



La primera mujer pregonera oficial de la Semana Santa granadina, Encarna Ximénez de Cisneros Rebollo, realizó un novedoso pregón audiovisual en el que sus palabras fueron acompañadas e ilustradas por imágenes de los Cristos y las Dolorosas de las diferentes Hermandades y Cofradías de penitencia de la ciudad, por lo que las referencias verbales a los titulares no existieron. Sí hubo párrafos muy ilustrativos, a la vez que genéricos, como cuando trata del recogimiento durante el recorrido procesional en el que se escuchan las voces que nos rodean.

“Y alguien pregunta: “perdona, ¿quién es este Cristo?” y respiras hondo y piensas: “¡que hable de Cristo?...¡pero hombre de Dios, si el Cristo es una inspiración divina! ¿Qué quiere que le diga del Cristo?” Cuando estamos delante de Él, es como si se paralizaran los sentidos. En su cara se fundó la clemencia, la ternura, la bondad...y la aflicción...Ya le digo, estas no son cosas para expresarlas con palabras”.

Un historiador del arte, D. Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, habló en su pregón semanasertero de los Cristos inertes en el patíbulo que procesionan en Granada. Y al referirse al de la Cofradía del Silencio dijo con palabras que rezumaban fe cierta y exquisitez:

“La Misericordia de Dios se desborda a orillas del Darro, noventa años ya de caminar silente, y dibuja la locura hermosa de un Crucificado. La gubia de Mora trazó la belleza de la Buena Muerte, marfileña, como desangrada, envidiada de la luna y la sierra, impecablemente perfecta, serena y silenciosa, sumida como en un sueño, sueño de una nueva vida, sueño de resurrección”.

Después declamó este bello poema:

“Mi corazón hoy te siente
tan divino y tan cercano,
tan amoroso y presente,
omnipotente y humano.

¡Que a mi coraje aliente
tu mano sobre mi mano!
Ya no siento ni el relente
de la noche ni el dolor
de la muerte de repente,
solo ese tu inmenso amor.

En el caminar silente
de tu leño, pronto en flor
legas tu entrega consciente,
¡locura de Redentor!”

Otro historiador, D. David Rodríguez Jiménez-Muriel, hace referencia, como no podía ser de otro modo, al Cristo de nuestra Cofradía. Y lo hace de un modo poco usual, pero muy atractivamente; parafraseando un texto del Evangelio:

“En aquel tiempo, predicaba Jesús. Y viendo a los halconeros, labradores, talabarteros y cabreros que desde la calle San José hasta Alhacaba mantenían vivo su pueblo santo, les preguntó: ¿quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? Y ellos le contestaron; unos dicen que es la Sentencia, porque nunca antes se vio una obra que pareciera salida de un Museo. Otros que tu imponente Misericordia en cruz de taracea, porque es marfil de fe y modelo de cientos.”

Por último, como el menor de todos, un servidor. También yo pregoné a Jesús de la Misericordia, mi Cristo, en el último pregón oficial de la Semana Santa de Granada de lo que, cuando se redacta este artículo, va de siglo XXI. Dije que:

“José de Mora obró el milagro: traspasar las fronteras del tiempo para enseñarnos la verdad bella y desnuda de la Semana Santa en su Cristo de la Misericordia. Dios mismo a una cruz clavado. Perfecto y definitivo. Tras ser abogado de varios modos, finalmente se acertó con un nombre oportuno y pleno. El de su Padre. El nombre sobre todo nombre. Y es que Él es Misericordia sin tregua ni medida...”

Intenté describir su procesión y lo que durante muchos años significó para mí:

“En su augusta madrugada de plenilunio, la ciudad sale al encuentro de la gran muerte, a buscar el consolador abrazo infinito del silencio que se echa a la calle oscura de la vida. Su blanco cuerpo, estática llamarada luminosa, va disipando el error por donde pasa”.

Con unos versillos quise decir el significado de esa noche santa.

“La noche no interrumpe,
Cristo mío,
tu historia con el hombre,
Tú haces de la noche
tiempo de salvación”.

Luego expongo mis experiencias como espectador:

“Palpitan los corazones al verlo avanzar austero, izado a un calvario florecido de sangre redentora, entre penitentes negros, sobre el paso racheado de los pies de sus costaleros y del arrastrar de cadenas, iluminado apenas por los cuatro hachones morados, casi negros, de la muerte. Abajo, el Darro con su líquida corriente de suspiros y de llanto. Arriba, las torres encendidas de la Alhambra, corona de una Granada de luto.

Se va apagando en la distancia el lúgubre sonido del tambor.

Tembloroso murmullo de oraciones en las bocas mientras el alma se embelesa en un éxtasis de recogimiento.



Sombras del lívido Crucificado amortajado por la luz de la luna de Nisán y el relampagueo de los flases sobre la cal de las casas.

Son los poderes del encantamiento. Como dijo el poeta:

“Faltan ojos para ver,
corazón para admirar”

A continuación me dirijo a Cristo mientras evoco la estación de penitencia:

“Estoy aquí, Señor, pecador dentro de mi negra túnica, con mi cinturón de esparto, oculto el rostro tras el antifaz, pero con el farol alumbrante colgando de mi mano. He venido para estar cerca de ti, para acompañarte un rato en la travesía de la noche en la que, desde lo alto de tu cruz, como siempre, irás misericordiando. Son las horas imprescindibles de mi anual penitente soliloquio. Mira la llama chica del farol que llevo, luz de arrepentimiento. Ella te dirá qué es lo que más anhela el alma que te sigue; que, aunque no soy digno, también a mi me ciñas, Señor, con tu abrazo, que respandezca en mi la claridad de tu Silencio”.

Luego, como personal continuación del conocido soneto “No me mueve, mi Dios, para quererte...” le dirijo estos versos:

“Señor: a mí también me mueve el verte
tus ojos, ya sin luz, mirando al suelo;
y muéveme, mi Dios, el desconsuelo
de esa soledad tuya ante la muerte.

Tanto dolor para alcanzar mi suerte
me causa hondo pesar. Me causa duelo.
Mi deuda es infinita... Todo el cielo
le das a quien no sabe merecerte.

Como el perfume que a tus pies vertía
un alma de mujer que te quería
tanto como la sed a la fontana,
así mi fe, agostada por la vida,
quisiera ser costado de tu herida
y bañarme en la sangre que ella mana”.

Y concluyo mi monólogo con el Cristo de la Misericordia con una frase:

“Las hileras de cirios llameantes van marcando el camino por el que Tú y yo, juntos, hemos de transitar”.

Granada a oscuras

Por Jorge Martínez Garzón

Mn escalofrío recorre nuestras venas cuando pronunciamos su nombre: Misericordia. El Santísimo Cristo de José de Mora nos aguarda siempre en su capilla tenue y elegante, viéndolo erguido sobre su cruz de taracea. Ante su presencia se nos enturbian los sentimientos y su tez marfileña nos atrapa con virulencia, sin poder levantar la mirada de sus ojos. Ocurre igual cuando Él se hace a las calles granadinas después del tañer de las campanas de San Pedro y San Pablo, cuando rompe la madrugada del Viernes Santo. Son

los segundos en los que el Señor Crucificado se nos muestra inclinado, saliendo por la puerta principal de la parroquia al atrio desde el que ve a Granada. En cada semblante, en ese instante, hay un sisear de oraciones, una atención especial porque algo grande está ocurriendo, una cabeza abatirse o una mano persignarse. Cada cual lo ha de entender y manifestar como crea o quiera, como sus sentimientos lo impulsen o como su fe imponga. Pero no hay duda que son momentos muy singulares por los que ya merece la pena vivir y llamarse cristiano.

Foto Alberto Ortega





A mí, tan sólo en el tiempo pretérito de las muchas veces que lo he visto, sólo ese recuerdo me hace revivir una y otra vez la tragedia del Gólgota y la sensación personal de saberme redimido por Él. El Crucificado tiene una fuerza extraordinaria y a la par, una templanza única. Es cuando Granada se queda a oscuras y su Luz lo invade todo. No hay más miradas que las clavadas en su piel inerte. No hay más palabras que las musitadas a través de una oración silenciosa al impulso de unos labios tímidos que no se atreven a levantar la voz. De vez en cuando una saeta rompe ese silencio y los miles de flashes fotográficos juegan a querer inundar de luz la oscuridad de la única noche donde Granada queda a oscuras. Nadie más que Él consigue que toda la ciudad sea la Luz de la Misericordia. Nunca ni en otro lugar, se puede producir ese momento, mitad humano mitad divino, en el que el Hijo de Dios va muriendo por las calles de Granada.

Y aunque parezca que Granada queda a oscuras, paradojas, nunca ha estado más iluminada. Porque no es la luz de las farolas fernandinas las que iluminan la ciudad. Porque no son los focos de las plazas y calles, las luces de escaparates o luminosos anunciando bares, comercios y locales los que dan la luz a Granada. Es su Luz la que nos ilumina por dentro. Como en el bautismo, la cera que sostuvo nuestro padrino en sus manos, nos marcó el camino a seguir en pos de la Cruz de taracea que inunda Granada en la madrugada del Viernes Santo.

La Luz de Cristo Crucificado se pasea esa noche y nos llena de más luz todavía que se renueva cada jornada que comenzamos, recordando esa efigie que nos aguarda en la parroquia de San José. Pero se termina la madrugada y llega el día de la Muerte para

esperar por otros tres y que Granada se llene de su Resurrección. Así lo creemos y así lo compartimos con los demás.

¿Y qué nos queda de todo ello? Sin lugar a dudas, su Luz en medio de la tiniebla de la madrugada. Los cristianos no estamos a oscuras. Nuestras luces nunca palidecen, nunca mueren, nunca se consumen, nunca se van. Por ello estamos llamados a ser transparentes, limpios y vigorosos ante el camino que a diario tenemos que compartir. Nuestras hermandades también. Están llamadas las cofradías a una constante renovación que nace a la Luz de Cristo Resucitado, después de haberlo visto en la inmensa Misericordia que nos entrega.

Tenemos, pues, que dejar la luz encendida siempre, dentro y fuera de nuestra corporación. Vividos los meses pasados de reforma en las estructuras de la cofradía que hoy nos llama en este boletín, me permito la licencia de ver vuestra hermandad desde la renovación, la reforma necesaria a la que estamos llamados. Entiendo que no puede ser una cofradía oscura, apagada, separada de la realidad histórica que nos toca vivir en cada momento. Desde la calle hay sensaciones dispares que nos deben hacer meditar concienzudamente. ¿Somos la cofradía que nos reclama la sociedad del siglo XXI?

Resguardarse detrás de unas Reglas o Constituciones para vivir intensamente la hermandad, sólo unos pocos, no es el mejor aliado de las palabras del Maestro que nos pidió “Creced y multiplicaos”. El Arzobispo Cañizares Llovera, hoy Cardenal de Valencia, nos dijo claramente a los cofrades en la iglesia de Gracia, con motivo de la inauguración de un curso cofrade que “los cofrades debéis salir de las sacristías”. Y así lo entiende este humilde cofrade. Encerra-



Foto José Velasco

dos no se puede conseguir nada, más que convencernos a los que estamos ya convencidos y esa no es la misión que, históricamente, la Iglesia concedió a las cofradías. Para incardinarnos en las capas de la sociedad tenemos que salir, abrirnos, dar la cara, acercarnos a los demás, participar y hacer partícipe la cofradía.

La renovación nos llama a todos. Entiendo que a esta hermandad también le sentaría bien una reforma que os permita, manteniendo la tradición, reformar la estética externa y la interna de la hermandad para que no sólo florezca la ciudad a oscuras sin olvidar que “a veces, el silencio es la peor mentira”, como decía Miguel de Unamuno.

Mantengamos el silencio siempre en la hermandad. Es justo y necesario. Pero mejorémoslo. Mejoradlo. No rompamos, como decía Beethoven, el silencio si no es para mejorarlo. Las puertas y ventanas abiertas dan sensación de limpieza. Dejan que entre la luz y permite que la calle se llene del silencio de nuestro hogar. Es compatible ese sentimiento intimista con la esencia de una hermandad en constante evolución. La sociedad del siglo XXI nos pide mucho, quizás más de lo que alcancemos a poder ofrecer, pero hay que estar en ello, creando animación y participación de los hermanos, abandonar el capillo y la túnica negra durante el año para que —ciertamente— solo se use para las cuatro horas de la estación de penitencia. El resto del año, que florezca la luz.



EL VIA CRUCIS DE LA VIRGEN

Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario, obra de José de Mora 1671

Por Francisco Giménez Bédmar



1ª ESTACIÓN:

MARÍA CONTEMPLA A JESÚS ORANDO EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

La última cena de Jesús ha terminado. Ha tomado el Cordero Pascual en compañía de sus doce apóstoles. Judas estaba también allí, pero su pensamiento estaba en otro lugar muy distinto al de los otros once. Sólo Jesús sabe lo que pasa por la mente de Judas en esos momentos.

El Señor sale de la casa. Muy cerca está el Huerto de los Olivos. Allí comienza a orar al Padre.

María se acerca y se une a la oración doliente de su Hijo.

-Dios te salve María...

-Santa María...

2ª ESTACIÓN: MARÍA CONTEMPLA COMO JUDAS ENTREGA A JESÚS.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Mientras Jesús oraba en el silencio de la noche, se oyó un revuelo. Era Judas que, con un grupo de soldados, había irrumpido en el lugar para apresarse a Jesús.

María contempla con inmenso dolor la escena. No da crédito a lo que sus ojos contemplan: “Mi hijo prendido como un delincuente” “¿Será un error?”

El Espíritu Santo iluminó la mente de la Virgen haciéndole comprender que ese injusto apresamiento, el posterior injusto juicio y la injusta e infame muerte en la Cruz era el camino querido por el Padre para la redención de los hombres. María acepta, una vez más, la voluntad de Dios.

-Dios te salve María...

-Santa María...



3ª ESTACIÓN: MARÍA CONTEMPLA DE LEJOS LA CONDENA DEL SANEDRÍN A SU HIJO.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

¿Qué pensaría la Virgen al ver maniatado a su Hijo y siendo sometido a un juicio sin sentido?

“¿Tanto tiene que padecer para salvar a los hombres?” “¿Tan grave es el pecado?”- se preguntaba la Virgen.

María sigue sufriendo serenamente. Su sufrimiento la convierte en Corredentora.

Pasados unos instantes oye la voz fuerte y valiente de Jesús delante del Sanedrín: “Yo soy el Hijo de Dios Vivo”. Esta autoinculpación fue el motivo de su condena: “Lleváoslo y crucificadle”. Una espada atraviesa el corazón de María.

Mi pecado le ha condenado a morir en la Cruz. María soporta también el peso de mi pecado en su corazón dolorido.

-Dios te salve María...

-Santa María...

4ª ESTACIÓN: MARÍA OYE CON PENA LAS TRES NEGACIONES DE PEDRO.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

¡Cómo dolería a María oír a Pedro negar por tres veces a Jesús! Qué sola se sentiría al ver que Pedro le traiciona negando “ser de los suyos”.

Pero Pedro lloró desconsoladamente por su pecado, y la Virgen se vio reconfortada con su arrepentimiento.

-Dios te salve María...

-Santa María...

5ª ESTACIÓN: MARÍA CONTEMPLA A LO LEJOS A SU HIJO JUZGADO POR PILATOS.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Una multitud odiante, histérica y desencajada conduce a Jesús ante Pilatos. ¿Tendría la Virgen una ligera esperanza en que el Gobernador dejara en libertad a su hijo?

Pero Pilatos es un hombre apegado al poder, débil, cobarde, sin personalidad y con afán de quedar bien ante el pueblo, aunque sea a costa de cometer una injusticia.

Pilatos se lava las manos y deja al Divino Reo en manos de la multitud odiante y María contempla la dolorosa escena.

-Dios te salve María...

-Santa María...

6ª ESTACIÓN: JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.



El cobarde Pilatos entrega a nuestro Señor a la multitud odiante. Lo tratan como a un muñeco y comienzan a jugar con Él. “Adivina quién te ha dado...”

“He aquí el rey de los judíos...” “he aquí a mi Hijo” diría María.

Ensangrentado y desfigurado por las palizas recibidas, Pilatos lo presenta al pueblo. Quería moverlos a la compasión. Pero el odio de la multitud crecía cada vez más: “¡crucifícale, crucifícale...!”

-Dios te salve María...

-Santa María...

7ª ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Los soldados habían preparado una pesada cruz, quizás más grande de lo habitual. Querían ver a Jesús, ya medio desangrado, era capaz de cargar con ella.

Pero el amor de Señor es tan grande que se abraza al madero. Quiere, de esta forma, desagraviar por la maldad de nuestros pecados. Jesús, ¿tan grave es el pecado? Ayúdame a darme cuenta.

Una espada más atraviesa el corazón de María cuando, de pronto, ve por la calle a su Divino Hijo cargando con la cruz a cuestas. María sufre, me mira a mí y me dice que sólo mi amor a su Hijo puede aliviar la pesada carga de la cruz.

-Dios te salve María...

-Santa María...

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Jesús, tú te pasaste la vida consolando a las personas, pero con la cruz a cuestas camino del Calvario y con las chusma burlándose de ti. ¿También tienes fuerzas para preocuparte por esas mujeres?

Madre mía, que te encuentre en la vera del camino de mi vida. Tú estás ahí para transmitirme fuerza y ánimo para llevar la cruz de mis defectos y mis pecados.

-Dios te salve María...

-Santa María...

9ª ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Ha llegado la hora. Jesús está en el Calvario, solo, todos le han abandonado... María no. Ella contempla la triste escena, sufre lo indecible y reza.

Le han quitado las vestiduras. Le clavan en la cruz y le alzan. ¡Jesús ha triunfado! Está con los brazos abiertos abrazándonos.

Madre mía, que no me dé miedo la cruz, que no la lleve a regañadientes, que no me haga la víctima, la única víctima eres Tú.



-Dios te salve María...

-Santa María...

10ª ESTACIÓN: JESÚS PROMETE EL REINO AL BUEN LADRÓN.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Jesús no era el único ajusticiado aquella tarde del Viernes Santo. Con Él había dos condenados más por delito de robo. Uno de ellos se llamaba Dimas. Dimas tenía el corazón grande y la humildad de reconocer su delito. Jesús y Dimas se cruzan las miradas y se produce el sincero arrepentimiento. A los pocos instantes, Dimas ya estaría en el Paraíso. Ha sido el único santo canonizado en vida.

Basta con mirar a Jesús, reconociendo humildemente mi pecado, para que Él, con su mirada misericordiosa, me perdone.

¿Contribuiría la oración de María al arrepentimiento de Dimas? Seguro que sí.

-Dios te salve María...

-Santa María...

11ª ESTACIÓN: LA VIRGEN Y JUAN JUNTO A LA CRUZ.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Jesús está elevado a la cruz. Su Madre está a los pies. Sufre y calla. ¿Qué estaría pensando? Su mirada amorosa es el único alivio para el cuerpo llagado del Hijo y para su alma dolorida por mis pecados.

Jesús quiere decir algo, María le mira más intensamente. Adivina que se dirige a Ella. La generosidad del Dios hecho hombre agonizante llega al límite, nos entrega a su Madre: “Ahí tenéis a mi Madre, os la entrego para que cuide de vosotros”.

¡Jesús nos entrega a su Madre! ¡María es Madre nuestra! ¡Que yo sepa ser su hijo!

-Dios te salve María...

-Santa María...

12ª ESTACIÓN: EL BUÉN LADRÓN

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

La mala vida y los muchos pecados de Dimas no son obstáculo para que Jesús le mire misericordiosamente. Jesús ha venido para salvar a los pecadores.

El corazón de Jesús se enternece ante la mirada arrepentida de Dimas. Solo una mirada le sirvió para alcanzar el perdón de sus muchos pecados y para ser canonizado en vida: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Desde ese momento, Dimas pasó a encabezar el catálogo de los santos.

¡San Dimas, intercede por mí que soy más pecador que tú!

-Dios te salve María...

-Santa María...

13ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Ha llegado la hora. Eran las tres de la tarde de un viernes cuando Jesús derramó la última gota de sangre.

El centurión se pasma al contemplar a Cristo en la cruz. Este centurión, llamado Longinos, fue el primer converso. Después vendrían muchos más.

Una espada de dolor traspasa el corazón de la Virgen. La acompañan María Magdalena y María de Cleofás. También estaba Juan, sólo él aguantó hasta el último momento. ¿Dónde estaban los otros?

Desde aquel instante, la cruz será la señal del cristiano. No hay cristianismo sin cruz.

-Dios te salve María...

-Santa María...

*Ntra. Sra. de la Soledad de San Jerónimo, atribuida a Pedro de Mena,
s. XVII*

14ª ESTACIÓN: ES SEPULTADO EL CUERPO DE JESÚS.

-Virgen María te queremos

-Porque has dado a luz al Redentor.

Nicodemo y José de Arimatea abandonan su refugio para dar la cara en el último momento. Ayudados por Juan, bajan de la cruz el Santísimo Cuerpo, ante la mirada atenta de la Madre que lo recibe en sus brazos.

¡Qué pocos amigos tiene Jesús al final de su vida! Todos le han abandonado, los suyos lo hacen por miedo y, los que habían recibido con alborozo su doctrina y habían sido curados, ahora piensan que fue un impostor. Todos le abandonan.

Desde los brazos de María conducen a Jesús a un sepulcro. Todo parece que ha terminado. Pero no, ahora aparecen los frutos del árbol de la Cruz.

-Dios te salve María...

-Santa María...



Silencio

José Antonio Villena García

Delegado Episcopal de la Pastoral Universitaria

Somos necesitados de una mirada verdadera hacia nuestra humanidad para poder comprender el por qué de la Misericordia. Solo cuando cedemos a la correspondencia de esta mirada, y perseveramos en ella, descubrimos y comenzamos a amar nuestra verdadera naturaleza, la verdad de nuestro yo, saliendo de cualquier reducción de lo humano.

Este es el modo como nos mira Cristo y nos acoge en su corazón misericordioso. Basta una mirada y nos ayudamos a caminar. De aquí nace el deseo de llegar a la plenitud que se nos ha prometido.

Con el tiempo de la Cuaresma se nos ofrece la oportunidad de introducirnos en el desierto de nuestra vida. Un desierto no entendido como huida del mundo o de la realidad, sino justamente como lugar de retorno, de regreso a lo que es verdaderamente esencial para el hombre. Aunque para volver, es necesario reconocer que nos hemos marchado; saber dónde nos encontramos.

¡Qué gran acierto cuando somos capaces de detenernos y redirigir la mirada para reconocer Su iniciativa! Es en Su Silencio donde Él nos vuelve a esperar, como el padre a su hijo pródigo. Y es que todo nace de la iniciativa de Dios sobre nuestra vida. A nosotros sólo se nos pide discernir qué es lo que verdaderamente corresponde con nuestra exigencia de felicidad.

Y cuando sentimos este abrazo de su Misericordia, somos capaces de entrar en la con-

ciencia de Su predilección por nuestra vida. Nos cuida en todo y con todo lo que somos podemos decir: “Eres Tú, oh Cristo”. La experiencia del perdón, la experiencia de la misericordia que cambia los rasgos de nuestra vida nos lleva a desear hacer el bien.

Ha hecho falta que la Misericordia de Dios se hiciese carne, presencia, presencia carnal, histórica, para conseguir arrastrar al hombre, para que el “sí” pudiese arraigar en su corazón. Cada Jueves Santo contemplamos la presencia del Cristo de la Misericordia en las calles de nuestra ciudad. Este acontecimiento impone un silencio que se convierte en la sencilla y bella oración de un pueblo necesitado. Esta necesidad nos pone en la situación más adecuada. Es la gran ocasión para poner nuestra mirada en la suya como el gesto más correspondiente a lo que el corazón desea. Cuando uno se encuentra sumergido en medio de la silenciosa muchedumbre no pude menos que reconocer en esta Presencia la alegría de saber de quién es mi vida, a quién le pertenezco.

Foto Jesús Ruiz



CARTA DESDE TU SILENCIO Y EL MIO

Por José Manuel Rodríguez Viedma

Foto Alberto Ortega

 scribo esta carta, con la salvedad de ser remitente y destinatario de la misma y en ella, desprovisto de cualquier otro sentido, detecté como cada una de sus letras nacen de la memoria para llegar apenas inadvertidas a ser leídas, cuando pasen los años, por esta misma mirada que ahora las siente palpitir entre teclados de plástico. Todo tendrá sentido cuando esté más cerca del recuerdo que del olvido y una sola cadencia de verbos y sonrisas, me ubiquen en otros entornos menos activos en los que el hacer y el estar, se conviertan en una misma materia. Tal vez cuando advierta penetrar el aroma de jazmines en las fuentes de barro de otras aguas, y otros ríos, enerven en sus fondos los cristales mágicos de la media noche difusa y desnuda.

Ha pasado su Silencio mayúsculo otra vez frente a la inmóvil e imperfecta semblanza de mi cuerpo. Yo estaba allí. Abajo el río se tragaba la luna de Lorca. Ha pasado su mástil de cruz y el marfil de su piel esculpida en Galilea por el látigo y la bofetada. A mi alrededor, se agolpaban las sombras a tenor de un murmullo sobrecogedor de lenguas de Babel. Lejos de sentirme extraño en mis controversias, me he sorprendido al ver que era capaz de entender cada una de las palabras que musitaban los labios sobre las bocas absortas, cerradas, en las que apenas se advertía el suspiro chico, sosegado, latente, perpetuo... Y he exclamado;



¡Cristo de la Misericordia! ¡Qué Silencio universal atesora el lenguaje con el que atiendes cada una de nuestras súplicas! vengan de donde vengan, estén donde estén y se digan como se digan. Que providencia divina clava en tu cruz el pecado de todos los mundos. ¡Qué hermoso lenguaje el Tuyo! y tu Silencio. Que sublime herida mana del costado por el que el clavel rojo de la sangre se hace vino de cosecha omnipotente. He visto la luz del alma resplandecer en la oscuridad de Granada y estremecerse los pilares pétreos de las fuentes con arterias de cobre sobre las aguas estancadas. Nacer el lazo indivisible de la carne junto a la carne. Al hijo, al hombre y al Dios posado en una sola taracea de amor, en los ojos taciturnos de los mortales. ¡Qué hermoso Silencio, tu Silencio! labradas las manos y en su epicentro el clavo. Que hermosa palabra gritas cuando ya no es jueves, mientras me pregunto; ¿a qué viernes deslizas tu muerte de noche recién estrenada? ¿Qué manzana he de morder, si es mi pecado el que me acerca a ti, para alcanzar la dicha?

Escribo esta carta en este otro silencio vago de cicatrices que sanan mis convicciones. En esta creencia muda de mi insignificante cordura rendida a tus plantas. En este otro yo que implora el perdón de mis actos y al que volveré a arrodillar mi cuerpo cien veces mil, cuando mi silencio sea la muerte. Cuando no escuche otro río, ni sus aguas me regalen los cristales verdes de la media noche. Cuando las sombras sean tu luz, el viento una cigarra y el silencio una paloma.

Era Granada como un naranjo
que asomaba el alma y no te sentía.
El río negro guardaba un nardo,
abajo el agua, buscaba el día.
De repente el silencio se hizo el amo
y Granada yedra que permitía,
subir a verte, besarte el clavo,
de tu martirio. ¡Quién lo diría!
Fue aquella noche que nos miramos.
Robar el pecado, me prometías
sentiste mi llanto y nos hablamos,
en silencio. Tú no dormías.
Tal vez, los ojos cerrados.
(Tal vez.)
Abajo el agua, no estaba fría.

TODOS SOMOS PENITENTES...

Por Sergio Felipe Gómez Moleón

Foto Antonio Orantes



Desde tu cruz alzada en alto, vas clavado de pies y manos. Y ante Ti, estamos... Tú arriba, nosotros abajo...

Cógenos de la mano, Señor, y muéstranos el camino para que, por Ti, podamos llegar al destino que Tú escribiste para nos.

Tomamos tu Cruz, tras tu paso reposado y continuo, te seguimos. ¿Estás muerto o vas dormido?, dinos Señor, ¿qué tienes? ¿Por qué estás triste y oprimido?, ¿acaso no tienes lo que quieres de tus hijos?





Foto Sergio F. Gómez

¡Cómo llegas triunfante a lomos de un borriquillo y mueres en esta Cruz, como el más vil de los nacidos!

Sales de madrugada, al encuentro triunfante con tu pueblo, como príncipe feliz desde la atalaya de tu reino. Te seguimos Señor de la Misericordia, te seguimos... Arrepentidos de nuestros pecados, tomamos tu cruz y te seguimos, hasta el final de nuestro camino...

Un tambor destemplado, marca el paso de tu camino que es el nuestro, y se aleja por la noche y el silencio... ¡márcanos el destino!

Emana sangre y agua de tu costado, y a la vez que la derramas, vas repartiendo plegarias sobre muchos penitentes que en cortejo no han formado. Carga plegarias Señor, del que está en paro, del que le quitan la casa y se queda sin tejado, del que no tiene “un cacho de pan” para echarse a la boca, y del que ha perdido todo lo que su trabajo le ha dado. ¡Cargad penitentes, sobre el canasto,

vuestras plegarias, que su Misericordia nunca ha faltado!

¿Acaso no es penitente quien guarda cama junto aquel que ya no tiene fuerza ni para fijarse en tu mirada? ¿Acaso no es penitente quien la salud te reclama, y con sus manos te implora consuelo, junto al calor de su alma? O ¿no es penitencia el marchar lejos de tu vera, para buscar el pan que llevar a su mesa?

Ancianos que aferrados a la esperanza de no pasar, la última página del libro de sus días. Son testigos de tu paso, clavado tu Silencio, derramada tu muerte, que pronto será fuente de vida para ellos.

Cargad sobre el canasto las plegarias que Él sabrá ayudar soportar esta la carga. ¡Escucha Señor nuestra alabanza, que la fe en ti, Cristo de la Misericordia, es nuestra última esperanza!

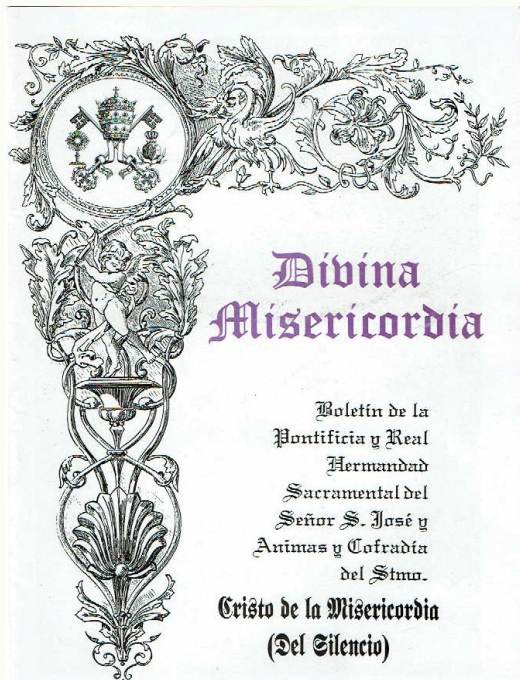
LAS PORTADAS DEL BOLETÍN “DIVINA MISERICORDIA”: MEMORIA Y PATRIMONIO

*Por José Antonio Díaz Gómez,
Historiador y, ante todo, Hermano en el
Cristo de la Misericordia*

En los años más recientes, en torno a nuestra Cofradía del Silencio se vienen concitando interesantes reflexiones, de vocación nostálgica y renovadora a un mismo tiempo, en las que son revisadas las raíces y cuestionado el rumbo que la corporación nazarena ha de tomar. No es para menos, dado que en el horizonte se atisba cada vez con mayor proximidad ese año 2024 en que la Hermandad del Cristo de la Misericordia será —Dios mediante— una congregación centenaria.

Efectivamente, la preparación de una efeméride de esta magnitud, que no va a pasar desapercibida, requiere de un prolongado trabajo previo que ha de partir necesariamente desde un ejercicio crítico sobre el devenir de la Cofradía a lo largo de su historia. Nuestra Hermandad, como ente vivo y en constante evolución, ha pasado por la criba que cada época le requería. Sin perder su esencia primigenia, ha progresado y debe progresar, en la medida de lo posible, a la par que el conjunto de la Semana Santa granadina. Ni que decir tiene que, en esta longevidad nonagenaria, ha habido, hay y habrá notables altibajos que testimonian el encuentro de formas diferentes de pensar, e incluso de la presión ejercida desde fuera por nuevas formas de espiritualidad que discurren en el seno de la Iglesia.

No obstante, los valores sobre los que nuestra Hermandad fue constituida, aquellos que la configuraron como lo que es y siempre debe ser: una corporación nazarena de negro, supieron ser adaptados y prevalecer pese a los intentos de desfiguración. Somos la Cofradía del Silencio, aquella que se sustenta sobre esos tres pilares que la caracterizan como sacramental, penitencial y de ánimas. Por ende, la identidad estética basada en la solemne belleza de la liturgia tradicional y el barroquis-



Portada boletín Divina Misericordia en los años 1995 y 1996

mo luctuoso, debe convivir, como seña de identidad ineludible, con la apertura al giro de los acontecimientos contemporáneos. Con mayor o menor facilidad, así ha ocurrido en estos noventa y tres años de presencia en la Semana Santa de Granada, y de todo ello parece haberse hecho eco la línea estética de uno de los logros de que debemos sentirnos más orgullosos: nuestro Boletín “Divina Misericordia”. Más concretamente, en las siguientes líneas será objeto de atención la evolución de sus portadas.

Nació nuestra publicación institucional en el año 1995, de manos de la juventud del Silencio, con un carácter trimestral y condicionada por los pocos recursos tecnológicos y editoriales con que se podía contar por



entonces. Su configuración guardaba bastantes similitudes con el humilde formato de una hoja parroquial, con una escala cromática en blanco y negro, tipografía de impronta mecanografiada e interesantes dibujos, mientras que su extensión apenas alcanzaba la veintena de páginas. La portada carecía de cualquier interés artístico, ya que quedaba en su integridad ocupada por los créditos editoriales y la información básica, siendo habitual que ocupase la contraportada alguna fotografía de nuestro Titular cristológico o alguna estampa devocional a página completa. Con estas connotaciones se mantendría la primera impresión del boletín durante en todos los números de 1995 y 1996, tras los cuales su publicación sufrirá una paralización de cuatro años.

Así, ya en el año 2001, vería al fin la luz el sexto número de un renovado boletín, cuya periodicidad pasaba a ser anual y su publicación se ha producido de manera ininterrumpida hasta nuestros días, exceptuando el año 2004 en que ello no ocurrió. En esta segunda etapa, el boletín ya presentaba una configuración totalmente renovada; la extensión superaba el medio centenar de páginas, se elevó notablemente el nivel de las colaboraciones y se introducía en las portadas una fotografía a color de gran calidad en que figurara, de una u otra forma, nuestro Cristo de la Misericordia. Así, para los años 2001 y 2010, se escogía una instantánea en que nuestro Sagrado Titular figuraba sobre su paso en el interior de la S.A.I. Catedral Metropolitana. En 2002 y 2005 se reservaba este lugar de honor para sendas fotografías que recogían al Cristo en la intimidad de su capilla, mientras que figurará en solitario y sobre un austero fondo negro en los años 2003 y 2009. Para el año de 2006, será cuando se escoja una imagen del perfil izquierdo del rostro de un Crucificado de Mora preparado sobre sus andas de traslado; además será a partir de este año cuando el color se extienda también a las fotografías del Cristo que figuran en la contraportada y última página del boletín. En 2007 se reservará el puesto para una instantánea de la recogida en las primeras horas del Viernes Santo ante la portada de la Iglesia de San Nicolás, mientras que para el año siguiente figurará nuestro Titular cristológico dispuesto en la capilla mayor de la Parroquial de San José para su Solemne Quinario.

Con la llegada del año 2011, arribaría también una nueva etapa para el boletín, en cuanto a línea estética, madurez y amplitud de su extensión se refiere. Además, por vez primera, la publicación era editada a todo color y para la portada se decidía reproducir un pequeño óleo sobre tabla que había preparado a tal efecto nuestro Hermano y meritoso artista Rafael Reina González. En este trabajo, había plasmado de manera inmejorable el sencillo



Portada boletín Divina Misericordia 2011, Rafael Reina

rigor que caracteriza a nuestra Estación de Penitencia, con una perspectiva de la Carrera del Darro oscurecida, figurando en primera plana la primera sección de nuestro luctuoso cortejo, precedido por el ronco tambor y la cruz de guía; al fondo y próximo a la Parroquial de San Pedro y San Pablo se distingue al Santo Crucificado de la Misericordia sobre su paso procesional.

La acogida de este nuevo formato para las portadas tuvo tal aceptación entre los Hermanos, que se solicitó que fuera mantenido para las futuras ediciones, de manera que sería el mismo Rafael Reina el responsable de su creación durante los siguientes cuatro años, en los que la calidad artística de estos trabajos no hizo sino incrementarse. De esta forma, en 2012, el esquema compositivo guardaba singular belleza, al disponerse una perspectiva trasera del cortejo penitencial, con el paso procesional antecedido de interminables hileras de insinuadas siluetas nazarenas portando cirio. En la parte superior, el conjunto de la composición queda amparado por la grandeza naturalista del rostro del Cristo de la Misericordia, que cae en su rictus sobre en antedicho cortejo.

El año 2013 traerá consigo una interesante propuesta del mismo autor, en la que realiza a carboncillo un

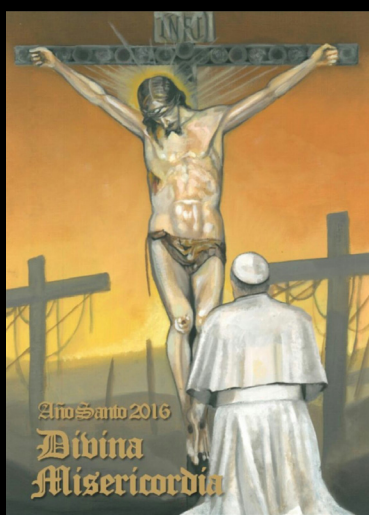
pequeño estudio anatómico, desde diferentes partes y puntos de vista, de esa obra cumbre de la Escuela Granadina de Escultura que supone el Crucificado de José de Mora. Para el año siguiente será recuperado el formato pictórico, con una interesante propuesta temática con que se abandona el discursar penitencial abundantemente trabajado por el costumbrismo local, para apostar por la representación de aspectos más íntimos y privados de la Cofradía. Así lo supondrá en 2014 la traza con que dispuso al paso procesional en el instante de atravesar la Puerta del Perdón del templo catedralicio, antecedido de su característico cuerpo de acólitos, entre el que puede distinguirse el cariñoso guiño realizado a quien tantos desvelos ha mantenido por esta Cofradía, a través de la recreación del rostro reconocible. También en 2015, quedarán visiblemente significadas las siluetas y rasgos de algunos de nuestros más queridos Hermanos, especialmente de nuestro más que entrañable P. Javier Alaminos —que Dios guarde en su Gloria—, en el momento de entonar el Soneto en el interior de la capilla en una tarde cualquiera de Misa de Hermandad.

Es el trazo de Rafael Reina aquel que durante todo un lustro ha hecho las delicias de quienes se han afanado por coleccionar esta particular publicación. En su maestría, supo plasmar la esencia de nuestras vivencias de Hermandad más hondas, pero a un mismo tiempo tan sencillas. Prima la búsqueda del pequeño de tallo

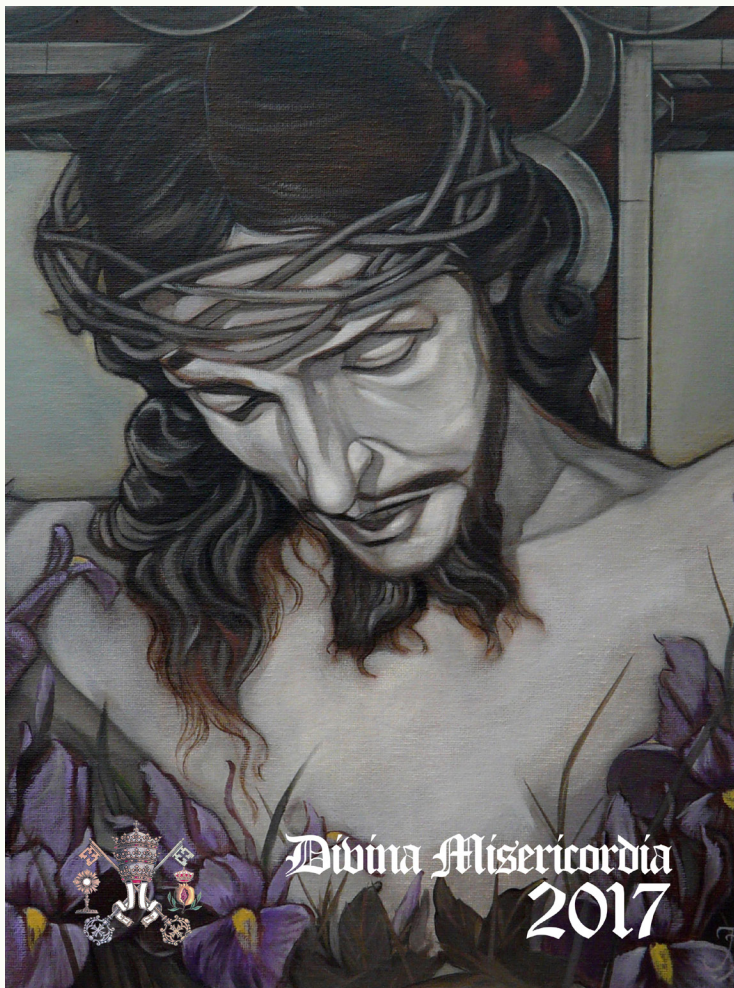
abocetado como gesto significativo de cercanía y de conocimiento de la vida de esta Cofradía, y lo hace circundado por los contrastes de las tonalidades frías y apagadas, las cuales ganan en intensidad y luz cuanto más próximas se encuentran a la certeza del Creador encerrada en una de las más sublimes esculturas del barroco granadino. Con todo, el trabajo bien hecho en éste y otros ámbitos, han supuesto un aumento más que significativo en los encargos que recibe el estudio de Rafael Reina, de manera que en 2016 mostraba su pesar al no poder asumir la realización de una nueva portada. Por ello, la coordinación del boletín depositaba su confianza en la genial creatividad de otro Hermano y artista de talento, Manuel Prados Guillén, quien asume la responsabilidad de gestar la primera impresión de una edición muy especial, la correspondiente al Año Santo y Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

Una celebración extraordinaria requería de un boletín que fuese realmente extraordinario, y así sucedió, concentrándose entre sus páginas publicaciones de altísimo nivel, que tocaban los campos teológico, filosófico, histórico, artístico y, por supuesto, el correspondiente a las generosas contribuciones cotidianas de los Hermanos. Por vez primera, el Boletín “Divina Misericordia” superaba, y lo hacía con creces, el centenar de páginas, así como abría una sección en que expresaban su particular visión y expectativas los más jóvenes de la Hermandad. Por su parte, el tema de la portada no podía sino guardar relación con lo excepcional del tiempo religioso corriente, por lo que quedó plasmada sobre la tabla la efigie del Cristo de la Misericordia en el desolador entorno del Monte Calvario y ante cuyas plantas se postra orante la efigie del papa Francisco. Se trata de una composición sumamente original, en la que se recurre al género del falso histórico, en cuyo desarrollo se plasma el particular temperamento artístico del pintor Manuel Prados, quien tanto se deleita en el juego de los tonos ocres, arropados por una luminosidad cálida y contrastada que, en esta ocasión, se corresponde con un potencialmente simbólico atardecer.

Y con este conspicuo modo, en que ya resulta prácticamente imposible concebir la portada de nuestro boletín sin que vaya pareja de una singular creación artística, llega el turno para el número correspondiente al año 2017, en que nuevamente ha habido que trasladar el significativo encargo a la perspectiva de otro artista granadino, el pintor José Antonio Montes Puerta. Para esta ocasión, se mantienen en la línea habitual de otros trabajos pictóricos realizados para hermandades granadinas, optando por el retrato de busto de nuestro Sagrado Titular y la aplicación de un grueso trazo en los perfiles, casi de viñeta, entre los que abunda la pali-



Portada boletín Divina Misericordia 2016, Manuel Prados



Portada boletín Divina Misericordia 2017, José Montes

dez de los tonos grises, únicamente roto por la morada exuberancia sobre la que se asienta el cariz mortecino de la efigie representada.

Con esta última y genial creación, no sólo se ve incrementado el número de ediciones del Boletín “Divina Misericordia”, sino que también se aumenta notablemente y con gran criterio el patrimonio artístico de nuestra Cofradía, que trasciende la circunscripción de aquello que integra la Estación de Penitencia, para en-

riquecer la vida ordinaria de la Hermandad con composiciones musicales y, en el caso que ocupa estas líneas, pictóricas de incuestionable calidad y criterio. En todas ellas ha participado el genial talento de personas que son Hermanos, pero también de otras que no lo son, y en ellas se distingue con precisión ese gusto estético descrito al inicio, que ha forjado la identidad y distinción de la Cofradía del Silencio dentro de la Semana Santa de Granada.

LA IMPORTANCIA DE LA MEDALLA EN LA COFRADÍA

Por Sergio F. Gómez Moleón



Eada vez que observemos una medalla de cualquiera de las Cofradías o Hermandades de Semana Santa, hemos de tener en cuenta que no solo estamos ante una pequeña obra de arte, sino ante el símbolo externo de una fe, creencia o entrega a un determinado modo de vivir el cristianismo.

Toda medalla tiene una historia, una simbología, un proceso de creación en el que influye la advocación de la cofradía y la ciudad a la que pertenece. En un pequeño trozo de metal, por tanto, queda recogido presente, pasado y futuro del cofrade, en todos los ámbitos de su existencia.

Según nuestros estatutos, en el artículo 5, apartado 1-c:

“La Medalla será de clase única, ovalada, y en su anverso figurará la reproducción de un crucifijo sobre fondo morado, conforme al Anexo II. El cordón de la que penderá será de seda de color morado y nudo de igual hilo y color oro. La Medalla de la Hermandad y Cofradía será usada por los Hermanos-Cofrades, única y exclusivamente, en los actos oficiales de ésta o en aquellos en los que la misma haya de ser re-

presentada institucionalmente, conforme se expresa en estos Estatutos, absteniéndose, imperativamente, de usarla fuera de estos momentos”.

Además hace mención especial en el apartado 3:

“Tanto la Medalla como la Insignia (escudo) de la Hermandad y Cofradía, no podrán ser entregados por ésta nada más que a los miembros de la Misma”.

La importancia de la medalla la encontramos en su simbología: una persona se considera admitida en la Cofradía o Hermandad cuando se le impone la medalla bendecida. Es la manera de darle la bienvenida, de considerarle un hermano más...llevándola cerca del corazón, colgada del cuello.

Por ello, os invito a que llevéis con vosotros la medalla, a todos aquellos cultos organizados por nuestra hermandad o cuando vayamos a representarla institucionalmente. Es algo que estamos dejando de hacer de un tiempo acá y no deberíamos dejar de llevarla sobre nuestro pecho.

Convocatoria y avisos

RETIRADA DE HÁBITOS E INSCRIPCIÓN PARA LA ESTACIÓN DE PENITENCIA DE 2017

- **Retirada y alquiler de hábitos, en la casa de Hermandad, Gran Vía, 51-2º Izqda.**
- **Para aquellos hermanos que realizaron la Estación de Penitencia el año anterior,** los días 13 al 15 de marzo en horario de 19'30 a 21'30 horas.
- **Para nuevos hermanos y hermanos que no se inscribieron en la Estación de Penitencia del año anterior o deseen cambiar de hábito,** los días 27 al 31 de marzo en horario de 19'30 a 21'30 horas.
- **Retirada hábito Monaguillos:** los días 27 al 29 de marzo para aquellos que realizaron la Estación de Penitencia el año anterior de 19'30 a 21'30 horas. Para aquellos monaguillos que deseen cambiar de hábito o no se inscribieron en la Estación de Penitencia del año anterior, los días 30 al 31 de marzo de 19'30 a 21'30 horas.
- **Costo del alquiler de hábitos:** 20 Euros.
- **Se establece una fianza de 10 Euros por alquiler, a reintegrar si la devolución del hábito se efectúa en la fecha indicada y en perfecto estado de limpieza todas sus prendas, es decir, hábito, capillo y sandalias.**
- **Inscripción en la estación de penitencia de promesas:** 50 Euros
- **Retirada de la Tarjeta de Sitio:** Los días 4, 5 y 6 de abril, en el mismo lugar y horario de la inscripción.
- **La devolución de hábitos** se efectuará, necesariamente, durante los días del 24 al 28 de abril de 19'30 a 21'30 horas, en el mismo sitio de su retirada.
- **Se establece una fianza de 10 Euros por alquiler,** a reintegrar si la devolución se efectúa en la fecha indicada y en perfecto estado de limpieza todas sus prendas, es decir, hábito, capillo y sandalias.
- **Si durante las fechas indicadas algún hermano no puede proceder a realizar la inscripción y/o recoger la tarjeta de sitio,** deberá contactar, personalmente, con la Hermandad por correo electrónico (secretaria@misericordiaysilencio.es) o a través del teléfono 958 220191 durante los días y horarios antes expuestos. Fuera de las fechas indicadas, salvo aviso en la forma indicada, no se podrá realizar la inscripción ni retirar la tarjeta de sitio.
- Los recibos no pagados se podrán hacer efectivos en la Casa de Hermandad en las fechas de inscripción. **Se recuerda que hay que estar al corriente de pago de las cuotas para participar en la estación de penitencia.**



CONVOCATORIAS CUARESMA Y SEMANA SANTA 2017

MONTAJE Y PREPARACIÓN DEL QUINARIO: Lunes 20 de marzo al finalizar la Eucaristía de las 11 horas, en la Iglesia de San José.

- DESMONTAJE DEL QUINARIO: Domingo 26 de marzo a las 12'30 horas, en la Iglesia de San José.

- TRASLADO DE ENSERES PARA LA ESTACIÓN PENITENCIAL: Sábado 8 de abril, a las 9'30 horas en la casa de Hermandad.

- DOMINGO DE RAMOS: Domingo 9 de Abril, a las 10 horas, Eucaristía con Bendición de Palmas y Olivos, desde San Miguel Bajo a la Iglesia de San José.

- ACTO PENITENCIAL COMUNITARIO Y TRASLADO DE LA IMAGEN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA: Miércoles Santo, día 12 de abril, a las 10'30 horas en la Iglesia de Nuestro Salvador. Concluido el Acto Penitencial (12'30 horas) se trasladará la Sagrada Imagen (salida a las 12'45 horas) a la Parroquia de San Pedro y San Pablo, previa estación en la Iglesia de San José (13'30 horas). Los hermanos llevarán la medalla de la Hermandad y vestirán, los caballeros, camisa blanca, corbata y traje oscuro y, las señoras, traje oscuro. Para participar en el cortejo habrá que inscribirse previamente, en los días señalados para la Estación de Penitencia.

- PREPARACIÓN DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA: Miércoles Santo, día 12 de abril a las 17'00 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

- PRESENTACIÓN DE NUESTRA SAGRADA IMAGEN EN SU PASO PROCESIONAL: Jueves Santo, 13 de abril en horario de 11'00 a 14'00 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

- TRASLADO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA A LA IGLESIA DEL SALVADOR: Sábado Santo, 15 de abril a las 11'30 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo. Los hermanos llevarán la medalla de la Hermandad y vestirán, los caballeros, camisa blanca, corbata y traje oscuro y, las señoras, traje oscuro. Para participar en el cortejo habrá que inscribirse previamente, en los días señalados para la Estación de Penitencia.

- RECOGIDA DE ENSERES DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA: lunes 17 de Abril a las 17,30 horas en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

- LIMPIEZA DE ENSERES DE LA ESTACION DE PENITENCIA: Sábado 22 de abril a las 9,30 horas en las casa de Hermandad.



Foto Sergio F. Gómez, Molcón







ITINERARIO:

Iglesia de San Pedro, Carrera del Darro, Plaza de Santa Ana, Plaza Nueva, Reyes Católicos (lateral izquierdo), Colcha, Plaza de San Juan de la Cruz, San Matías, Plaza de Mariana Pineda, Ángel Ganivet (Tribuna Oficial), Puerta Real de España, Recogidas, Alhóndiga, Jádenes, Marqués de Girona, Plaza de las Pasiegas, Santa Iglesia Catedral, Cárcel Baja, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Reyes Católicos, Plaza Nueva, Plaza de Santa Ana, Carrera del Darro, a su Templo de San Pedro y San Pablo.

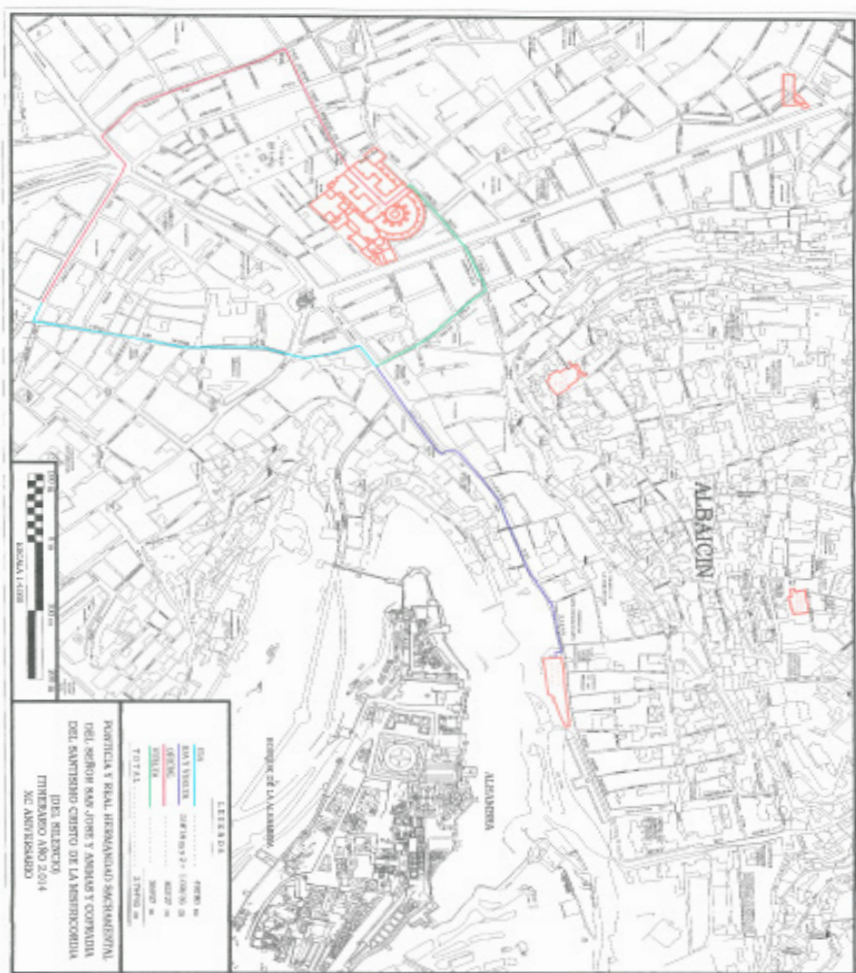




Foto Alberto Ortega



PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL
DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA
(DEL SILENCIO)

Gran Vía de Colón, 51 - 2º izq. • 18001 Granada • Teléfono: 958 22 01 91

Apartado de Correos 224 • 18080 Granada

www.misericordiaysilencio.es